COMEDIA FAMOSA.
EL AMIGO POR FUERZA.

DEL FENIX DE LOS INGENIOS LOPE DE VEGA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teodosio Rey de Bohemia.
Rosimundo Rey de Ungria.
El Principe Turbino.
Mauricio Duque.
El Duque Arnaldo.
El Conde Astolfo.
Arnesto Governador.
Lucinda Infanta.
Evandra Doncella.
Lisaura Dama, hermana del Conde.
Un Sargento Mayor.
Leoncio Cavallero.
Fulgencio Cavallero.
Gofredo Capitan.
Leonato Capitan.
Un Page.
Liceno Alcayde.
Una Guarda.
Pinabelo Criado.
Clarino Criado.
Dos Guardas.
Rufino Criado.
Cotaldo Criado.
Ortensio Guar-Damas, viejo Gracioso.
Un Tambor.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Astolfo, Clarino, y Pinabelo criados, con una escala.

Ast. SI el medio del manto obscuro,
aunque mas cerca al Poniente
està el Sol, que no procuro,
el mio sale en su Oriente,
arrimad la escala al muro.
Pinab. Passo, señor, que recelo
alumbra tu Sol el suelo.
Ast. Sois vos, hermosa señora?
que yà dice el alma Aurora,
que abre el Sol la puerta al Cielo.

Sale Lucinda en alto.

Luc. Yà os aguarda mi aficion,
y en esta noche importuna
mis rayos de Luna son,
y assi salgo como Luna
à buscar mi Endimion.
Ast. No esteis, mi bien, de menguante,
si es que Luna haveis de ser.
Luc. Yà, como vos sois mi amante,
dexè mi ser de muger,
y soy à vos semejante.
Ast. Aunque à mi amor corresponde
dexar vuestro sèr, no es ley
que à buena razon responde,
pues sois vos hija de un Rey,
y yo de un humilde Conde.
Luc. Dexad el vano rigor
de esta ley, no seais ingrato,
que en las de amistad, señor,
los cuerpos iguala el trato,
y las almas el amor.
Venga la escala. *Ast.* Estos son
los passos que diò Faeton:
no me abraseis, carro de oro.
Luc. Si yo soy Sol, y os adoro,
subid seguro al balcòn.
Yà està asida. *Ast.* En vos mi vida;
y assi no es justo temer
de este Cielo la caida.

Sube por la escala.

[...]tàn
can-

Clar. Cielo dice de muger,
mucho del nombre se olvida,
èl verà presto mudanza,
relampagos, truenos, iras,
rayos de furia, y venganza,
y un granizo de mentiras
contra la verde esperanza.
Vaya à su Cielo, y tesoros,
y verà mas Meteoros,
que Aristoteles escriva,
que quien mas con ellas priva,
no juega cañas sin toros.

Pinab. Clarino, no puede ser
que te ciegue la opinion
de aquellos zelos de ayer,
tanto, que tan sin razon
ofendas toda muger?
pues por Dios, que no reparas
en que son mentiras claras,
y que son, decirte puedo,
los zelos ladron con miedo,
que piensa que todo es varas.

Clar. Si aquella bestia saliera
preito de Palacio, hermano,
à ver lo que dices fuera,
porque vieras, que es en vano
durar mucho una quimera:
lo violento nunca dura.

Pinab. ..uè Filosofo zeloso!

Clar. Què quieres, es cueva obscura
el engaño peligroso,
y el desengaño locura.
Como tu adoras su hermana,
y la quieres à lo bobo,
no vès que Flabia es liviana,
y yo en los dientes del lobo
he conocido la lana?

Pinab. Quien supiera si este loco
ha de tardar mucho aqui,
porque fueramos un poco
à vèr si amor, niño en ti,
de tus zelos halla el coco.
Que eres un desatinado.

Clar. Iraos serà atrevimiento,
aunque una vez ocupado
a su amoroso contento,
es hombre el enamorado,
. que olvidado de sì
· ha de detener,
que aun antes que buelva en sì,
podamos ir, y bolver,
sin hacerle falta aqui.

Pinab. Parece temeridad
dexarle en tal soledad,
y en tal peligro tambien.

Clar. Si te detienes, no es bien,
si vàs luego, es amistad.

Pinab. Sabe el Cielo, que lo siento.

Clar. O, como ay amigos pocos,
quando no es para contento!

Pinab. Voy, que un zeloso hace ciento,
porque son como los locos. *Vanse*

Salen el Principe Turbino, y con èl dos Cavalleros con Habito, de noche, Leoncio, y Fulgencio.

Turb. Venid, dulces pensamientos,
conmigo, aunque allà os quedais,
porque al alma le digais
si de allà venìs contentos.
Què mas gloria; què mas bien
cupo en la imaginacion?
oy triunfò, amor, tu razon
de aquel antiguo desdèn.
Lisaura me quiere, y ama,
aora lo dixo alli,
vencì, desdenes, vencì,
dadme del laurèl la rama.

Leonc. Contento viene tu Alteza;

Turb. Leoncio, si oy heredara,
bien sè yo que coronara
alguna hermosa cabeza.
Vengo alegre, porque fuy
triste, y pensè que bolviera:
si el contento se perdiera,
se pudiera hallar en mì.
Yo os juro, que no ay placer
de los que amor puede dàr,
que se iguale à contrastar
una impossible muger.
Es en un aborrecido
esto, una notable gloria,
porque saca la victoria
de las manos del olvido.

Fulg. Vuestra Alteza, que es la flor
del mundo, y el heredero
de Ungria, de olvido fiero
se quexa, y ensalza à amor.

Turb. Si, Fulgencio, que no està
el gusto con la nobleza,

porque es como la belleza,
que solo el Cielo la dà.
Nace de estrellas amor,
amor es hijo de estrellas.
Leonc. No seràn las fijas ellas,
pues es mudable, y traydor.
Turb. El que de las fijas nace,
es firme, eterno, y estable,
y assi, al contrario mudable,
si de mudables se hace.
Y hablando en veras, no ay duda
de que amor es influencia;
si no la ày, ay resistencia;
si la ay, quiere, y no se muda.
Leonc. De qualquier suerte que sea,
mil años, señor, la goces.
Turb. Leoncio, bien la conoces.
Leonc. Si señor, yà sè que es fea.
Turb. Fea? y como, ay Dios! Lisaura.
Leonc. Entrate, señor, de aqui,
mira que una noche assi
en muchas no se restaura.
Turb. Pues, Cavalleros, à Dios,
que de haverme acompañado
os quedo muy obligado.
Fulg. Aqui tienes à los dos,
no salgas noche si gustas,
sin estas armas, y pechos.
Turb. A peligros mas estrechos,
y para cosas mas justas.
Fulg. Què te dicen tus rezelos?
Leonc. Que oy es mi muerte sucinta.
Fulg. Favorecido se pinta.
Leonc. Yo voy muriendo de zelos.
Fulg. Que yà Lisaura le quiere?
Leonc. Amor en su libro escrive,
que amando dos, uno vive,
y en viviendo el otro muere. *Vanse*
Turb. Si en la fiera region Libica, ò Maura
nacido huviera este mi amor inmenso,
à tus Altares ofreciera Inciento,
Condesa ilustre, celestial Lisaura.
Eres de aquesta vida aliento, y aura,
y el alma propria muchas veces pienso,
pues con morir me dexas inofenso
el cuerpo, que en tu vida se restaura.
Ya las enigmas de un desdèn descifra,
por donde, aunque su amor à entender ven-
excede el mio la mas alta Esfera. (go,
Quien pinta niño à amor, pintòle en cifra:
pintara à Athlante, à Polifemo hiciera,
que èl engendrara fuego,
en vista, y fuerzas es gigante, y ciego.
Sale al balcon el Conde.
Ast. Clarino, ten la escala:
Pinabelo, estas durmiendo?
tened presto, que ha sentido
Lucinda gente en la sala.
Turb. Cielos, hombre en el balcon *ap.*
de mi hermana? matarèle;
pero no, que de esto suele
resultar gran perdicion:
quiero ayudarle, y callar.
Yà, señor, tengo, desciende.
Ast. Què caros sus gustos vende
amor! *Turb.* Si le he de matar? *ap.*
Ast. Toma la escala, y camina:
no està Pinabelo aqui?
Turb. Si señor. *Ast.* Pues vèn tràs mì. *Vase*
Turb. Corre hasta passar la esquina.
Es sombra la que se ofrece?
La escala quiero dexar,
que le tengo de matar
si no se desaparece.
Como, alcahuete, à tu hermano?
mas no es mucho por mi fee,
que le diesse à un hombre el pie,
à quien tu le dàs la mano. *Vase*
Salen Clarino, y Pinabelo.
Pinab. Creo, que havemos tardado,
à fee que tenemos fiesta.
Clar. No, que la escala està puesta,
y es señal que no ha baxado.
Sin color, por Dios, lleguè.
Pinab. Yo sin aliento, y sin vida:
Ay, escala mia querida,
como reliquia os besè!
Clar. Dexamela à mi tocar,
que no creo que la veo,
aúnque ya el Pastor Crisèo
hace al Alva levantar.
Pinab. Valame Dios! amanece?
Clar. No ves claro el Orizonte,
y que detras de aquel monte
el Orizonte esclarece?
Pinab. Esclarecer, ò què dices?
Clar. Las Calandrias lo diràn.
Pinab. Què Calandrias, que aùn estàn

cantando acà las perdizes.
Clar. Què buena ha estado la cena!
Pinab. Yà no estarà tan zeloso.
Clar. Con todo estoy temeroso.
Pinab. Aora què te dà pena?
Clar. Que acaso la media noche
era para el Español.
Pinab. Mas pensè, que vèr el Sol
sacar el dorado coche.
Pon los zelos en olvido,
pesar de quien me vistiò,
que si el otro lo embiò,
nosotros lo hemos comido:
piensa, què serà el tardar
mi amo, y ser yà de dia.
Clar. Dormirse acaso podria,
que el gusto suele cansar.
El duerme, mi fee te empeño
en los brazos del favor,
porque los gustos de amor
son purga, que llama al sueño.
Pinab. Pesia al necio, aqui se duerme?
quizà como le ha cogido
el dia, le han escondido.
Clar. Pudiste satisfacerme;
pero el asno no hiciera
quitar la escala de aqui?
tirala, y rompela. *Pinab.* Esso sì,
que yà la gente se altera.
El se queda oy en Palacio,
lastima le tengo al triste:
no comerà. *Clar.* Bien dixiste,
ellos se huelgan despacio:
Ay del ladron saeteado,
que sirve a amante pelon.

Sale el Principe en cuerpo.

Turb. Ay mas estraña invencion
de un amor desatinado!
Basta que le conocì;
y quando èl echò de vèr,
que yo no debia de ser
de su gente, aziò de mì.
Yo, dexandole la capa,
como si èl el toro fuera,
huì de aquella manera
que quien de su golpe escapa,
y al trasponer de una esquina
de su vista me perdì.
Clar. Es este el Principe? *Pinab.* Si.
Clar. Suelta la escala. *Pinab.* Camina. *Van.*
Turb. Hà, traidores! mas què es esto
que me hàn dexado à los pies?
es escala? sì, y aun es
la que dexè en este puesto.
Criados eran del Conde,
bien al Conde conocì:
mi afrenta es publica aqui,
puesto que mi afrenta esconde.
O, escala, por cuyos passos
ha subido la deshonra
hasta el Cielo de mi honra
por tan diferentes casos!
ò, passos de mi baxeza!
ò, estrivos de aquel ladron,
que ha robado con traicion
la torre de mi nobleza!
ò, nudos del cordèl recio,
con que mi muerte executo!
ò, arcabuces del conducto
del agua de mi desprecio!
ò, nudos, que assi enlazar
podeis, al perderse prompta
la honra, que tanto monta
cortar, como desatar!
Palos, y cordèl soez,
ò, que vista tan ruin!
palos atados en fin,
por dàr muchos de una vez!
O, palo, y cordèl, azote,
de la sangre mas fiel!
ò, duro palo, y cordèl,
que dais al honor garrote!
Horca, escala, y cuerda en trenza,
muerte de la honestidad
por do subiò la maldad,
y baxò la desverguenza;
mas crea el Conde traidor,
que un punto mas no viviera
si à su hermana no tuviera
este incomparable amor.
Lisaura à callar me esfuerza
dissimulando el castigo:
assi, que èl es mi enemigo,
y yo su amigo por fuerza.
Matar en publico efecto
es mi deshonra, y crueldad
contra mi padre, y piedad
darle la muerte en secreto.

Mo-

Morirà en secreto el Conde:
ay, Lisaura! yo podrè
verter tu sangre? no harè,
que el Conde tu sangre esconde.
Oy con tu sangre atropella
el Conde de un Rey la injuria,
que contra el mar de mi furia
tiene reliquias en ella.

Salen Cotaldo, y Rufino criados.

Ola? *Rufi.* Señor? *Turb.* Dadme aqui *Vase*
una ropa. *Cot.* Bueno viene:
No traes capa? *Turb.* Capa tiene,
Cotaldo, quien viene assi,
porque siempre à los desnudos
les sirve de capa el Cielo.
Cotal. Eres muy pobre? *Turb.* Serèlo
hasta romper estos nudos.
Guarda esta escala.

Sale Rufino con la ropa, mete la escala Cotaldo, y sale la Infanta Lucinda con capotillo, y sombrero, Evandra doncella, Ortensio Guarda-Damas.

Rufi. Aqui tienes
la ropa. *Turb.* Quien viene aì?
Rufi. La Infanta tu hermana. *Turb.* Assi?
Luc. Hermano, de donde vienes?
Turb. Toda la noche he rondado,
señal es que tu has dormido,
pues con el Sol has salido,
ò en su lugar madrugado.
Para donde, hermana mia,
el capotillo, y sombrero?
Luc. A un jardin. *Turb.* Yo en otro espero
passar à lo fresco el dia.
Luc. Iràs à la cama? *Turb.* Sì,
mas no sè si dormirè,
aunque esta noche rondè.
Luc. Por què? *Turb.* Ciertas sombras vì.
Luc. Jesus, què viste? *Turb.* Una guerra
entre la lealtad, y el gusto,
sobre el caso mas injusto
que ha producido la tierra.
La traicion acometiò
al muro de la lealtad,
Castillo de la Ciudad,
que el Rey del honor fundò.
En fin, una escala ha puesto,
y una vandera à traicion
al muro de la razon,
rompiendo el portillo honesto.
No temiò la barba cana
del Rey, del honor, ni el foso
del respeto vergonzoso,
ni de la nobleza anciana,
que subiendo por la escala
la verguenza degollò,
y la lealtad cautivò
dentro de mi misma sala.
Sintiò voces, que venia
à su socorro el honor,
y descendiendo el traidor,
cayò en manos de una espia.
Hasta saber bien lo que es,
por no hacer hechos tiranos,
en las palmas de sus manos
le dexò poner los pies.
Luc. Esso es haver rondado,
y la Ciudad discurrido,
esso es haver dormido,
y finamente soñado:
dì, que te dèn de vestir,
no te vayas à acostar.
Turb. Aora bien, voyme à velar,
pues tu vienes de dormir. *Vanse.*
Luc. Evandra, què te parece
del Principe? *Evand.* Estoy confusa.
Luc. A quien la conciencia acusa,
qualquier sombra le estremece.
Ort. O yo soy mal trobador,
ò esta escala, y este muro
es, que no està muy seguro
el secreto de tu honor.
Evand. Callad, que sois agorero.
Ort. Evandra, los viejos son
de la juvenil passion
un despertador parlero.
Evand. Miedos son, que no consejos.
Ort. Quando tocan la campana,
los tordos nuevos, hermana,
se espantan, que no los viejos.
No es miedo, sino advertencia,
que estas enigmas no son
de muy facil digestion
al pecho de la conciencia.
V. Alteza estè advertida,
ponga en su vida recato,
que esto es tocar à rebato,
porque se salve la vida.

Luc.

Luc. Ortensio, yo os lo agradezco:
al Conde quiero escrivir.
Ort. Con menos ir, y venir,
à tu remedio me ofrezco.
Falte dos noches el Conde,
no passee quatro dias,
que aquello de las espias
algunos zelos esconde.
Luc. Haz què trayga tinta un Page,
harè una carta sucinta
en el jardin. *Ort.* Esta tinta
mancha el mas limpio linage. *Vanse*

Sale el Conde Astolfo con la espada desnuda tràs Clarino, y Pinabelo, y Lisaura su hermana teniendole.

Ast. Matarlos tengo, por Dios.
Lis. Detente, hermano. *Ast.* Desvia.
Clar. Tenedle, señora mia.
Ast. Oy han de morir los dos.
Perros, villanos. *Lis.* Detente.
Pinab. Señor? *Ast.* No me respondais
assi, infames; me dexais,
perra canalla? vil gente?
Les. Hante por dicha dexado
en alguna question? *Ast.* No,
porque alli bastaba yo
con mi nobleza à mi lado.
Lis. Pues en què te han ofendido?
Ast. Gran tiempo ha, Lisaura hermosa,
que ha sido el alma tirana
del secreto defendido,
yà es forzoso que le entiendas.
Lis. Desagravias mi valor,
que aunque soy muger, señor,
à una piedra le encomiendas.
Ast. Què estais mirando vosotros?
villanos, entraos allà.
Clar. Què colerico que està!
Pinab. Dios ha hecho por nosotros. *Vanse*
Ast. Tu amor mi furia convierte
en mis respetos humanos.
Lis. Beso mil veces tus manos.
Ast. Oye. *Lis.* Yà te escucho. *Ast.* Advierte,
para que entiendas, Lisaura,
facilmente mi sucesso.
Muerto el Conde nuestro padre,
fuy à vèr de Bohemia el Reyno:
como recien heredado,
puse à nuestra hacienda fuego
en galas extraordinarias,
de la tierna edad trofeos.
Lleve amigos, y criados
tan galanes, y bien puestos,
que ya en su Corte mi nombre
era el Ungaro sobervio:
hice luego mil sortijas,
mascaras, justas, tornèos,
defendiendo à nuestra Infanta
en el cartel de uno de ellos:
lo que dixe de Lucinda,
los mudos diràn que es cierto,
que era discreta en el alma,
quanto era hermosa en el cuerpo:
mantuve, perdì, ganè,
perdì precios, ganè precios,
sin dàr à Dama ninguno,
que fue notado en extremo:
todos los guardaba un Page,
luego sabràs el efecto,
que nunca las cosas grandes
vienen sin grandes agueros.
Passò de la fiesta el dia,
y el siguiente, estando un cerco
de Cavalleros ociosos
sobre las gradas de un Templo,
comenzaron à tratar
de mi tornèo, diciendo,
que la Princesa de Ungria
no era tan alto sugeto,
y que el defenderla yo
fue gala de Cavallero,
pero no de Cortesano,
pues hice à todos desprecio.
Respondì, que yo quisiera
haver lo que dicen hecho,
mas que no la defendì
por no dar à nadie zelos;
y que en honra de mi Patria,
tomè por mejor acuerdo
dar fama a mi Reyna propria,
que à la del Reyno estrangero.
Saltò un pariente del Rey,
hombre orgulloso, y mancebo,
de costumbres atrevidas,
y de propio nombre Aurelio,
y dixo: Si por deshonra
de las Damas que le vieron,
à Lucinda defendiste,

fue

fue villano atrevimiento.
Yo repliquè humilde entonces,
esso Aurelio, te confiesso;
mas yo quise honrar mi gusto,
sin deshonrar el ageno.
Con todo, me replicò,
para estraño es mucho excesso,
que assi hables, y assi triunfes,
yà nos cansas, vete luego:
Respondile, si tu embidia
te hace hablar con despecho,
sacandote yo la lengua,
te pondrè eterno silencio.
Mientes, dixo; y aunque todos
se pusieron de por medio,
meto mano contra todos,
y aqui tiro, y alli tiendo.
Si me alabo, hermana mia,
te dirà aora el sucesso,
que à dos dì dos cuchilladas,
y de Aurelio passè el pecho,
hasta que me puse en salvo:
grandes cosas sucedieron!
Vine à Ungria, como sabes,
que fue mi sagrado puerto,
con ocasion de unas tierras,
à que tuve algun derecho.
Por vengar su muerto primo,
rompiò la guerra el Bohemio,
embiò gente el de Ungria;
y sabiendo en estos medios
Lucinda mis pretensiones,
honrabame en el terrero.
Yo, viendo que amor abria,
por el agradecimiento,
à mis deseos la puerta,
llego, llamo, escucho, y entro,
doyle los precios un dia,
pobres, con ricos deseos,
que à los Reyes, como à Dios,
basta el corazon deshecho.
Admitiòlos, y admitiòme,
y de uno en otro concierto,
dos meses ha que la hablo,
yà en la torre, yà en el huerto.
Anoche llevè una escala
con Clarino, y Pinabelo,
subì, dexèlos alli,
de su lealtad satisfecho;
oyò la Infanta ruido;
quiseme baxar de presto,
y llamando à mis criados,
respondiòme un Cavallero.
Puse mis pies en sus manos,
y creyendo que eran ellos,
digole: toma essa escala,
y tù vendràsme siguiendo.
Siguiòme, y entrando en casa,
su voz desconozco, y llego,
y al asirle de la capa,
con ella me dexa huyendo.
Parecete, que he tenido
razon, si de ellos me quexo?
parecete, que mi vida
està en buen trance por ellos?
parecete, que es possible
que dure yà mi secreto?
pues en tus manos me pongo,
dame, Lisaura, remedio.

Lis. Atentamente he escuchado
tu historia; y sois los amantes
tan medrosos, è inconstantes,
que una sombra os dà cuidado.
Por ventura algun amigo
en tal peligro te viò,
de criado te sirviò,
sin declararse contigo;
porque si enemigo fuera,
què dudas que te matara?

Ast. En esta edad tan avara
crees, que esse amigo huviera?
Yà, Lisaura, el amistad,
y la lealtad se enterrò,
quando Zopiro muriò,
y con ellas la verdad.
A qualquier amigo aplace
descubrirse al obligar,
porque se quiere pagar
del beneficio que hace;
que hacer bien, y no decir,
yo soy el que te obliguè,
muy pocas veces se vè,
sino mentir, y pedir.
Por irse una tarde à holgar,
ay hombre que se alabò
de que à su amigo sacò
de la carcel, y del mar.

Lis. Pues què quieres tu que sea,

y que à baxar te ayudasse?
Ast. No ay cosa que mas abrase,
que la duda à quien desea.
Lis. Què talle de hombre tenia?
Ast. Talle, y olor de hombre noble.
Lis. Esso te assegura al doble.
Ast. Quien ama, teme, y porfia.
Sale Clarino.
Clar. Ortensio te viene à hablar.
Ast. El nombre te assegurò:
dì que entre. *Lis.* Entrarème yo?
Sale Ortensio.
Ort. A solas te quiero hablar.
Ast. No os vais, Lisaura. *Ort.* Señora,
no os vais por mì, que antes quiero
besaros la manos. *Lis.* Muero
por hablar con vos un hora.
Ort. Leed, Conde, este papel,
y en tanto hablarè con vos.
Lis. Estàs bueno? *Ort.* Si, por Dios.
Lee el Conde.
Ast Cielos, què me escrive en èl?
Lis. Què ay en Palacio? *Ort.* No ay cosa
despues que de allà faltais,
y mas aora que estais
mas alegre, y mas hermosa.
Lis. No teneis razon en esso,
que ay muchas hermosas Damas,
luz de amor, y del Sol llamas.
Ort. Que ay muchas, yo lo confiesso,
pero faltais de allà vos,
que sois flor de la canela.
Lis. Està yà buena Florela?
Ort. Yà està buena, dadla à Dios.
Lis. Lisandra? *Ort.* Descolorida
como siempre. *Lis.* Come tierra
la Dama de Ingalaterra,
necia, muda, y mal vestida.
Dorinda? *Ort.* Como una roca
à los amores de Arnesto.
Lis. Fabricia? *Ort.* Muy à lo honesto.
Lis. No se pone color? *Ort.* Poca.
Lis. Feliciana? *Ort.* La han sangrado.
Lis. Y de donde? *Ort.* Del tobillo.
Lis. Què mal? *Ort.* El rostro amarillo,
y falta de colorado.
Lis. Flavia? *Ort.* Tiene sabañones,
y no se quita los guantes.
Lis. Què ay, buen Ortensio, de amantes
Ort. Gran cantidad de pelones.
Lis. La Infanta? *Ort.* Como unas Pasquas
Lis. Decidme algunas cosillas.
Ort. En llegandòme à cosquillas,
ando como gato en ascuas.
Ast. Esto ha passado? *Ort.* Què dice?
Ast. Ortensio, que vaya allà.
Ort. En la huerta nueva està.
Ast. Porque la esmalte, y matice. *Vase*
Venid conmigo. *Lis.* Que digo,
Ortensio, venidme à vèr.
Ort. Yo os lo prometo. *Lis.* Ha de ser
para que comais conmigo.
Ort. Tanta honra? *Lis.* Venì acà,
què ay del Principe Turbino?
Ort. Anda hecho un torbellino,
y en ninguna parte està.
Lis. Sale de noche? *Ort.* No sè;
sè, que à la mañana viene.
Lis. Es amor? *Ort.* Amores tiene.
Lis. Sabeis vos donde? *Ort.* Sì, à fee.
Lis. Quien es? *Ort.* Vuesa Señorìa.
Lis. Dicese en Palacio? *Ort.* No,
que soy Astrologo yo,
y entiendo fisonomìa. *Vase*

Lis. No importa, bien nacidos pensamientos,
pues sois del dueño que os acoge honrados,
que andeis entre las gentes declarados,
si saben la verdad de mis intentos,
que solo à vuestros altos fundamentos
puede importar el ser tan embidiados,
que al sol de vuestras penas, y cuidados
estàn los ojos de la vida atentos.
Yo quiero, y soy querida con extremo,
mudo el desdèn en diferente nombre,
en gusto la crueldad, el yelo enl lama,
ni burlo yà, ni ser burlada temo,

que la muger discreta escucha al hombre,
y primero le prueba, que le ama. *Vase*

Salen el Rey Rosimundo, Leonato Capitan, y Criados.

Rosim. Que este fin ha tenido nuestra guerra?
Leon. Yà el Bohemio, señor, queda en su casa,
quiero decir, bolviendose à su Tierra:
rompe los campos, y los riscos passa
su pacifico Exercito contento,
y para descansar, las horas tassa.
El Duque Arnaldo, que à tu pensamiento
en todo quanto puede corresponde,
firmò las pazes, y siguiò tu intento.
Toda esta guerra se fundò en el Conde,
las Capitulaciones son aquestas:
con brevedad al General responde.
Rosim. Todas las condiciones que estàn puestas
fueron en mi Consejo consultadas;
pero en efecto, dice, que son estas.
Esta clausula dice: Que entregadas
sean al Rey de Ungria seis Ciudades,
y sus Villas, y Puertos restauradas.
Esta dice: Que aquellas cantidades
del dinero gastado, se me buelvan.
Leon. Las demàs son de iguales calidades.
Rosim. En esta el Rey pretende, que se absuelvan
los conjurados contra mi Corona,
y las penas se anulen, y resuelvan.
En esta el Rey nuestra quietud abona,
pide à mi hija por muger. *Leon.* Y es justo.
Rosim. Es muy gallardo? *Leon.* Es de gentil persona,
para las armas aspero, y robusto,
blando para la paz, y cortesano.
Rosim. Digo, Leonato, que he de darla gusto.
Por el enojo de su primo hermano
al Conde Astolfo pide. *Leon.* Y justamente,
que haverle muerto con traicion es llano.
Rosim. Darla al Conde es crueldad, mas conveniente
à mi quietud por la razon de estado.
Leon. Esso no infama à un Principe clemente.
Si el Reyno, con las guerras alterado,
en paz le pones con perder un hombre,
à muchos, gran señor, la vida has dado.
Rosim. La paz universal se cante, y nombre:
dè el Conde su descargo, vaya preso,
que si es culpado, no ay de que se assombre.
Si quando cometiò tan grande excesso
fue Reyno estraño, yà esse Reyno es mio,
pues à su Rey por hijo le confiesso:

pues no puedo ampararlo, allà le embio:
prendan al Conde luego. *Leon.* Culpa tiene,
y que es justicia de mi parte fio.
Rosim. Mi hijo llamen, pero no, que èl viene.

Sale el Principe.

Turb. Vengo à darte el parabien
de las pazes concertadas,
que yà firmadas se vèn,
como sean tan honradas,
que lo que es tuyo te dèn.
Què escrive el Duque? *Rosim.* Aqui embia
con gran gusto, y alegria
estas Capitulaciones.
Turb. Dime en suma las razones.
Rosim. Danme la tierra que es mia,
y la que estaba dudosa
por el Bohemio derecho,
sin exceptuar otra cosa.
Turb. Lo que era forzoso han hecho,
pues era tuya forzosa.
Y què pide? *Rosim.* Paz, y aumento
de amistad, que esta se halla
con parentesco à contento,
y assi para confirmarla,
à mi hija en casamiento.
Turb. A tu hija? *Rosim.* Què te admiras?
Turb. No me admira lo que miras,
que yà veo que es razon:
ò, notable confusion! *ap.*
Rosim. Què te apartas, y suspiras?
Turb. A buen tiempo, por Dios, viene:
creo, que si no me engaño,
que nuevo marido tiene.
Rosim. Què dices? *Turb.* Que es un estraño
concierto, y no te conviene.
Rosim. Como estraño? con un Rey
te parece injusta ley,
mancebo de tanto nombre?
es por ventura algun hombre,
que ara el campo, y sigue el buey?
Turb. Si èl à Lucinda pidiera
antes de aquesto, era justo
que tu Magestad la diera,
pero yà parece injusto
por fieros, y en guerra fiera.
Rosim. Quantos Reyes han reinado,
sus pazes han confirmado
con sus hijas de esta suerte.
Turb. Yà lo veo: ò, caso fuerte! *ap.*
del Conde soy abogado.
Por fuerza le soy amigo,
y por el bien de mi hermana,
lo que es razon contradigo.
Rosim. Aquesta clausula es llana:
oye aora la que digo.
Al Conde pide tambien,
y que preso se le dèn.
Turb. Què Conde? *Rosim.* Astolfo.
Turb. O, què bueno!
Rosim. Està el Rey de furia lleno,
y justissimo desdèn:
pague lo que debe el Conde.
Turb. A tu vassallo has de dàr?
que no quieres le responde:
Esso es poder, y es reynar,
esso à virtud corresponde?
Rosim. Por què no, si el Conde ha muerto
à traicion un primo hermano
del Rey? *Turb.* Que fue bien es cierto:
cara à cara puso mano,
ofendido, y descubierto.
Rosim. No le querrà el Rey matar.
Turb. Pues què querrà? *Rosim.* Averiguar
si tiene justicia, ò no.
Turb. Rey, que hombre preso pidiò,
ni ha de oìr, ni perdonar.
Rosim. Ni ha de perdonar, ni oìr?
Turb. No señor; y assi no es bien
ni tal dàr, ni tal pedir:
prendele acà, que tambien
ay leyes para vivir.
Bueno es, que un vassallo dès
como el Conde, y tan honrado
como en su linage vès,
que basta haverse amparado
de la piedad de tus pies,
quando un hombre baxo fuera.
Rosim. Que tan honrado es el Conde?
Turb. Tal, que su hermana pudiera,
por lo que à quien soy responde,
ser mi muger, y tu nuera.
Rosim. Tu muger? *Turb.* Pues por què no?

en caso que me casaras,
soy mejor que el Conde? no;
y si en servicios reparas,
quien más que el viejo sirviò?
Rosim. Esso es pasion, y amistad,
bien se vè que no es razon.
Turb. Esto es justicia, y verdad,
y essa capitulacion
es infamia, y es crueldad.
Rosim. Al Conde titulo dàn
de traidor. *Turb.* Pues mentiràn.
Leon. Allà toda la Nacion,
que fue su muerte à traicion
dice. *Turb.* Mentìs, Capitan.
Leon. Muy bien puede vuestra Alteza
desmentirme, es superior,
es mi Rey, es mi cabeza.
Turb. Y quebrarosla tambien.
Rosim. Bueno và, yà el loco empieza.
Bolved acà, Capitan.
Turb. Si aqui, señor, no estuvieras.
Rosim. Calla, loco. *Turb.* Estos te dàn
à entender estas quimeras,
porque estàn mal donde estàn.
Leon. Yo he servido lealmente
con mi persona, y mi gente.
Turb. Yo soy hijo de mi padre.
Leon. Yo de la guerra, que es madre
de mil buenos. *Turb.* Pesia. *Rosim.* Tente.
Turb. Señor? *Rosim.* Salte afuera, loco.
Leon. Pesame, que te provoco
à enojo. *Rosim.* Vos sois honrado.
Turb. Yo lo voy de tì, que has dado
en tenerme siempre en poco;
pero crea el de Bohemia,
que no gozarà à mi hermana,
por mas que soborna, y premia,
que yo harè lanzas mañana
los libros del Academia;
y en lo que es ir preso el Conde,
que à tal crueldad corresponde,
no creas, que podrà ser,
que yo le voy à esconder:
siganme, y dirèles donde. *Vase*
Rosim. Esto es furor, ò amistad?
Leon. Es la natural piedad
que siempre tuvo su Alteza.
Rosim. Es estrangera aspereza,
y propia temeridad.
Partid, Capitan, adonde
es ida à holgarse la Infanta:
veamos lo que responde,
en tanto que se adelanta
Turbino à aguardar al Conde.
Leon. Temo no encontrar con èl.
Rosim. De quando acà se inventò
la amistad del Conde, y de èl?
Leon. Por valiente le obligò,
ò por ser amigo fiel.
Rosim. Llevad gente, si os aguarda.
Leon. El ser mi Rey me acobarda.
Rosim. Mañana camino iràn
ella con vos, Capitan,
y èl con mi gente de guarda. *Vanse*

Salen Lucinda, y Evandra.

Luc. Al cuidado con que estoy,
Evandra, no satisface:
què desdichada que soy!
Evand. De que no le adviertes nace,
ninguna culpa le doy.
Luc. Amor de qualquier sucesso
pone la culpa à quien ama,
y à quien ama con excesso
qualquiera descuido infama
de los negocios de peso.
Dormirà el Conde à plazer
esso que anoche velò,
que bien lo havrà menester,
y estarè velando yo,
quizà porque soy muger.
Quando nosotras velamos,
duermen los hombres muy bien,
y mas si à entender lo damos,
porque ellos se vàn tambien
si vèn que durmiendo estamos.
Evand. No culpes al Conde assi,
que agravias à tu valor.

Salen Ortensio, y el Conde.

Ort. Señora, el Conde està aqui.
Entrad, Conde, mi señor.
Luc. Viòle alguno? *Ort.* A nadie vì.
Ast. Quando cierto no supiera,
que aqui estabades, señora,
el jardin me lo dixera,
que por èl parece aora
que passa la Primavera,

que han salido flores tantas
al milagro de essas plantas,
que se echa de vèr el dueño.
Luc. Seràn reliquias del sueño,
que de dormir te levantas.
De esta suerte una flor
te pareceràn mil flores.
Ast. Decir que duerme, es error,
señora, quien tiene amores,
porque nunca duerme amor;
si he tardado, no he dormido,
que Ortensio testigo ha sido
de que me hallò levantado.
Luc. Vendrà Ortensio sobornado.
Ort. Yà estaba el Conde vestido.
Quien ama, todo es velar:
esta noche he de cantaros,
si el discante acierto à hallar,
aquello del Conde Claros,
que no puede reposar.
Luc. En lindas vejeces dàs.
Ort. Vistes vos cancion mejor,
ni que se celebre mas?
Ast. Señora, si es loco amor,
no duerme el loco jamàs.
El no haver antes llegado,
es porque la puerta ha estado
cubierta de Cavalleros.
Luc. Quiero disculpado creeros,
por no quereros culpado.
Mirad à solas. *Ast.* La mano
os suplico que me deis.
Evand. Entre tanto, Ortensio hermano,
que nuevas de allà traeis?
haveis visto à Feliciano?
Ort. Yà os he dicho, Evandra amiga,
lo mucho que me fatiga,
que me hagais vuestro alcahuete.
Luc. Que os viò salir del retrete?
Ast. Dexad que hasta el fin prosiga.
Evand. De què podeis servir vos
en essa edad? *Ort.* O, que bien!
luego ay en la Corte dos,
que se enderecen tan bien?
no, con juramento à Dios,
que yo sè quien està muerta,
y aun no fuera de la huerta.
Evand. Sois un Narciso, un Orlando.
Luc. Que fuisteis con èl hablando
hasta llegar à la puerta?
Ast. Pensè que era Pinabelo.
Ort. Pensais, por ventura, Evandra,
que es nieve este blanco pelo?
que si ay fuego en Salamandra,
aqui ay Salamandra en yelo.
No ay años donde ay salud.
Ast. Quedò con tanta inquietud
desde que huyendo se fue
el corazon, que se vè
la falta de su virtud,
en que apenas tengo aliento,
ni verdadero color.

Sale Clarino.

Clar. Està aqui el Conde, señor?
Ast. Què quieres, vil instrumento
de este mi confuso error?
Clar. Que Leonato el Capitan,
y los de la guarda, estàn
todos dentro del jardin.
Luc. Leonato, y guarda, à què fin?
Ast. Bueno, prenderme querràn.
Luc. Si se havrà mi amor sabido?
Escondete. *Ast.* Yà no puedo,
que siento cerca el ruido;
pero no te cause miedo
entender que sea entendido,
que tu eres yà mi muger,
y quando por tu belleza
el Rey me mande prender,
y cortarme la cabeza,
què mayor bien puede ser?
Luc. Bien dices, mi esposo eres.
Ast. No basta que asi me nombres,
morir quiero, si tu mueres,
que nunca los nobles hombres
desamparan las mugeres.
Ort. Ay, Evandra! què harè?
adonde me esconderè
del furor del Capitan?
Evand. Erades vos el galàn?
Clar. No es bien que el Conde aqui estè,
entre essas murtas se meta:
señora, no estès turbada.
Luc. Señor, el consejo acepta,
que aqui no corta la espada,
sino la industria discreta.

Ast. Pues yo me entro entre esta murta,
aunque parece que hurta
mi temor à mi valor *escondese*
esta hazaña. *Luc.* Yo, señor,
temo que el golpe resulta,
que de querer defenderos
nacerà mi perdicion.
Salen el Capitan Leonato, y dos Alabarderos.
Leon. Aqui podeis deteneros.
Luc. Leonato, en esta ocasion
con tantos Alabarderos?
A quien venis à prender?
Leon. Si vienen, debe de ser
que os acompaña la Guarda,
que el Rey, señora, os aguarda,
y nadie os viene à ofender.
Antes albricias os pido,
de que yà teneis marido,
que yo he traido la nueva.
Luc. De esso no es bien que os las deba,
porque sin mi gusto ha sido.
Fue acaso capitulado
en las Pazes de Bohemia?
Leon. De allà ha venido firmado.
Luc. Con su enemigo me apremia
el Rey à tomar estado?
Leon. Yà, gran señora, es su amigo,
su hijo, su hermano, y yerno,
esta paz llevas contigo.
Luc. Durò mi tormento eterno: *ap.*
gran dolor! fiero castigo!
Leon. Esto queda concertado,
y que el Conde Astolfo dè
en su tierra aprisionado.
Luc. Y què dice el Rey? *Leon.* Que fue
muy justamente firmado.
Luc. Al Conde preso? *Leon.* Señora,
el Conde matò à su primo
del Rey, que Bohemia llora.
Luc. Leonato, la nueva estimo,
idos norabuena aora.
Leon. Querriate acompañar.
Luc. Dadme, Leonato, lugar,
que tengo que hacer aqui.
Leon. Harèlo, señora, asi:
todos los vengo à enojar. *ap.*
Allà el Principe tu hermano
me ha reñido, y dice al Rey,
que en dàr al Conde es tirano.
Luc. Dice bien à toda ley,
yo lo firmo de mi mano.
Leon. Y aun dice, que es desatino
darte à Bohemia. *Luc.* O, que bien!
es mi hermano, al fin, Turbino.
Leon. Que estas albricias me dèn *ap.*
despues de tanto camino?
Luc. Capitan, las que no os dì
del casamiento tratado,
tendreis aora de mì,
porque mi hermano ha tomado
estos negocios asi.
Estos diamantes tomad.
Leon. Beso los pies de tu Alteza.
Luc. Decid à su Magestad,
que yà voy, y la cabeza
del Conde Astolfo guardad,
que es amigo de Turbino.
Leon. Vamos de aqui. *Evand.* Yà se vàn: *Vanse*
bolved en vos, mi galàn.
Ort. Tiemblo de miedo, Clarino.
Sale el Conde.
Ast. Fuese, Infanta, el Capitan?
Luc. Fuese. *Ast.* Què es lo que queria?
Luc. El Rey à llamarme embia,
yà del Bohemio soy muger.
Ast. Esse fin vino à tener,
mi bien, la fortuna mia?
Luc. No penseis que pàra en esso,
que tambien os pide à vos
en su tierra atado, y preso.
Ast. Bien dice atado, por Dios,
porque yà me falta el sesso;
y si vos, alma, quereis
lo concertado cumplir,
seguro allà me teneis,
porque yo me irè à morir
adonde vos os caseis;
y justa cosa ha pedido
en quererme à mi rendido,
para matarme, y vengarse,
porque no puede casarse
viviendo vuestro marido.
Los hados son los tiranos,
que el Rey en las suertes nuestras
hace sus conciertos llanos,
pues para tomar las vuestras,

ata-

atadas pide mis manos.
Como vos respondais sì,
yo se las doy desde aqui;
si allà vais, haced primero
que me maten, que no quiero
que aya entonces vida en mì.

Luc. Tened, mi bien, confianza
à la fee con que os adoro,
aunque el ser muger me alcanza,
que en sangre, y Real decoro
no ay baxeza, ni mudanza.
Para vos nacì, mi vida;
y la que tengo perdida
por vos, la estimo de suerte,
que hallarè vida en la muerte,
y no vos mi fee rompida.
Mi padre puede forzarme,
ir puedo, amigo, à casarme,
pero quando cierta quede,
tambien amor darme puede
venenos para matarme;
y en lo que es vuestra prision,
escondeos, que es desatino
poneros en ocasion.

Ast. Mira quien viene, Clarino.

Clar. Guardias de Palacio son.

Luc. No es justo que os detengais,
mas que luego os escondais,
y me aviseis, mi bien, donde.

Ast. Mi alma, acordaos del Conde
quando à vuestro Reyno vais.

Luc. Siempre estais en mi memoria.

Ast. Vos sois mi luz, y mi gloria.

Luc. Yà os soñabades con grillos.

Ort. Yo llevo los menudillos
en caldo de pepitoria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodosio Rey de Bohemia, Mauricio Duque, Gofredo Capitan, y acompañamiento.

Teod. Què viene ya tan cerca?

Maur. Yà por lo menos viene,
que cerca no es possible, pues no ha entrado
la Raya de Bohemia.

Teod. En què se ha detenido?

Gof. Viene su Magestad algo indispuesto,
y esta ha sido la causa.

Teod. Què respondiò, Gofredo
à mi carta, y presente?

Gof. Es tanta su tristeza,
què apenas vì sus celestiales ojos,
que para no abrasarme,
no quisieron dignarse de mirarme.

Teod. Debiò de ser verguenza,
y virginal recato.

Maur. Y la poca salud tambien seria.

Teod. Donde dicen que queda
el Principe su hermano?

Gof. Desde el enojo de su padre, dicen,
que se fue de la Corte,
y que està en unos Bosques
entreteniendo el tiempo
en mil alegres cazas,
de que es poblada aquella tierra toda,
y el padre tan ayrado,
que no le ha visto, escrito, ni llamado.

Teod. Que el Principe Turbino
me sea tan contrario,
que ha tomado tan mal mi casamiento?
si no fuera su hermano,
creyera que eran zelos.

Gof. Por todo extremo dicen que lo siente.

Teod. Con exemplo se ha vistò,
pues viniendo su hermana
à casarse conmigo,
de acompañarla dexa:
confiesso que lo siento,
y que ha sido un estraño pensamiento.

Gof. Los Grandes, y Señores,
que à la Reyna acompañan,
dicen, que el amistad del Conde ha sido
la causa de su enojo.

Teod. Que al Conde quiere tanto?

Gof. Era el Conde su gusto, y su privanza;
y como tu le pidas
para darle la muerte,
quien duda que lo sienta?
quien duda que le pese que se haga?
que no de otra manera
tu casamiento resistir pudiera.

Maur. Dirà, que no era justo,
pues confirmaba paces,
pedir al Conde para tal venganza.

Gof. Mas amor pareciera,
que al Conde perdonaras

por vassallo del Rey, que era tu suegro,
con esto el mismo Principe
viniera con su hermana,
y en paz comun de todos
se hicieran estas bodas, (dalo,
que aora se han de hacer con tanto escan-
que hasta la Reyna tiene
este pesar, pues que tan triste viene.
Teod. Yo no os pido consejo:
mas me và en la venganza,
que no en el parentesco del Rey Ungaro.
La sangre de mi primo
pide à vozes justicia:
al Conde preso quiero, denme al Conde,
muera el Conde villano:
la sangre nunca muere,
siempre vive el agravio,
siempre la sangre vive,
mas me và en la venganza, que en casarme.
Maur. Sì; pero tales leyes
derogan la clemencia de los Reyes.

Sale el Conde Astolfo desatinado.

Ast. Està el Rey Teodosio aqui?
Gof. Algun mensagero es.
Llega, y besale los pies.
Ast. Como los pies? guardad de aì;
conocesme? *Teod.* Si eres loco
de la Reyna mi muger,
quierote en mucho tener;
pero si eres necio, en poco.
Ast. Loco soy, no dices mal,
y de la Reyna tambien.
Teod. Quieres que albricias te dèn?
Ast. Sì, de que yà estoy mortal?
Teod. Su Magestad como viene?
Ast. Con mucho disgusto mio.
Teod. Jesus, què loco tan frio!
Ast. Esse frio ella le tiene,
que yo, por Dios que me abraso
con un calor tan eterno,
que creo, que es de el infierno
el grave fuego que passo.
Maur. Por la posta havrà venido
à visitarte, señor,
y con el mucho calor,
en llegando havrà bebido,
que à ninguno le daria
nuevas de tanto placer,
que no le diesse à beber.
Teod. La entrada ha sido muy fria.
Ast. A beber? no es mi tormento
tal, que le aplaque ninguno,
aunque à Lazaro importuno,
como otro Rico Avariento,
fue Rosimundo Abrahàn:
agua le pedì en su seno,
pero hame dado el veneno,
que à los condenados dàn.
Maur. Yà se mete en la Escritura?
Ast. La escritura me matò,
porque en ella se firmò
mi muerte, y vuestra ventura.
El concierto que haveis hecho,
esse me quita la vida:
acusanme de homicida
los que no saben mi pecho;
y aunque es verdad, que matè
à Aurelio, no fue à traicion,
cara à cara, y con razon
su pecho infame passè:
escapème en un cavallo,
Rosimundo era mi Rey,
y fuera mas justa ley
favorecer su vassallo:
embiarme preso queria,
pero la Infanta casada,
era prision escusada,
que el casarse fue la mia.
Astolfo soy, què mirais?
el Conde soy, no os turbeis,
no por muerte me prendeis,
sino por loco me atais.
Llegad, que no me defiendo,
porque si me defendiera,
no dudeis de que os hiciera
tomar el camino huyendo.
Ea, pues, esta es la espada, *Empuñala*
ninguno à tomarla viene?
Teod. Que este loco infame tiene
passion tan desenfrenada?
Que este tiene atrevimiento
para burlarse de mì?
prendedle. *Ast.* Llegad, que aqui
no ay mas de mi pensamiento.

Quitase la espada.

Tomad esta espada honrada,

que si la tengo ceñida,
no podrè perder la vida
sin que la dexe vengada;
y si por verme cruel
os dà la espada recelo,
yo la arrojarè en el suelo *arrojala.*
llegad, y tomadla de èl.
Què mas quereis que me rinda?
llegad à asirme villanos,
veisme aqui atadas las manos,
pues diò las suyas Lucinda.

Llegan, y atanle.

Teod. Si amor te ha buelto furioso,
no bolveràs en tu acuerdo,
ni la pena te harà cuerdo,
ni à mì tu engaño piadoso,
porque la pena ha de ser,
cortarte esse cuello vil,
y mi piedad de un Gentil,
ò de zelosa muger.

Ast. Ni tu piedad me ha traido,
ni Rosimundo pudiera,
que à todo el mundo me huviera,
con la que os doy, resistido;
y pues à la muerte vengo
de mi propia voluntad,
no busco agena piedad,
porque de mì no la tengo:
Busco la muerte, esta pido.

Teod. Y alla no ay muerte tambien?

Ast. No, que morir mal, no es bien,
donde fuy tan bien nacido.
Aqui donde representa
amor el acto postrero
de mi tragedia, aqui quiero
sufrir la postrera afrenta:
aqui en el teatro fuerte
de tu venganza, y mi pena
seràn la postrera cena
tu casamiento, y mi muerte.

Maur. Què estàs escuchando à un loco
cosas que tan mal te estàn?

Teod. Llevadle vos, Capitan.
Duque, no me ofenden poco.

Maur. Calla, que son desatinos.

Teod. Estè en la Torre mas fuerte,
hasta que le dèn la muerte.

Maur. Eran de mil muertes dignos.

Teod. Ponedle Guarda tambien.

Gof. Dexa à mi cargo la Guarda. *llevanle.*

Teod. Quando el bien mayor se tarda,
no satisface otro bien.
Grande para mì lo fuera
vèr preso al Conde traydor,
si en la Reyna algun amor,
Duque amigo, conociera.
No sè què enigmas son estas,
que este loco dice aqui.

Maur. Procura el villano assi
hacer tragedia tus fiestas.
No te pongas en cuidado,
pues que yà le tienes preso.

Teod. Algun notable sucesso
atrevimiento le ha dado.
No es posible que à la muerte,
de su propia voluntad,
sin mucha temeridad
venga un hombre de esta suerte.
Mauricio, aquesto es amor.

Maur. El Conde havia de tener
esperanza en tal muger?

Teod. Parecete mucho error?

Maur. A la hija de su Rey,
un vassallo? zelos son.

Teod. Tienes, Mauricio, razon,
quiero bien, vivo en su ley.
Hazte amigo, por tu vida,
del Conde, y sabràslo todo.

Maur. Si es zeloso, harà de modo,
que tu casamiento impida. *Vanse*

Salen Lucinda con Guarda de Soldados, y el Capitan Leonato, Evandra, y Ortensio.

Leon. Bien parece que el deseo
no te lleva de amor loco,
que es de sus gustos correo,
pues te vàs tan poco à poco;
y pues tan triste te veo,
al passo que aora vàs,
de aqui à un año llegaràs.

Luc. Lleva la imaginacion
las riendas à la razon,
y haceme bolver atràs.

Leon. Pon espuelas, si recelas,
que sin ellas no la igualàs,
y demos al viento velas.

Luc. El corazon tiene alas,

y no ha menester espuelas;
pero las que de contento
pudiera poner mi intento,
las he dexado olvidadas.
Leon. Oy has hecho tres jornadas.
Luc. Y mil con el pensamiento.
Leon. Que ha que saliste diez dias,
y es lastima de estos Grandes,
si en detenerte porfias,
porque son sus gastos grandes.
Luc. Mas son las tristezas mias.
Buelvanse, si es tanto el gasto,
que mas es lo que yo lasto
del alma en ir donde voy,
que mas pobre en fuerzas soy,
y para sufrirlo basto.
Todo su acompañamiento
para mi tristeza es viento:
de sentenciado ha de ser,
que todos se han de bolver,
y dexarme en el tormento.
Leon. Como oy veniste à esta orilla,
y los Grandes has dexado
de este rio media milla,
que otra huvieras caminado
fuera menos maravilla?
Luc. Basta, que quereis quitarme,
Leonato, que pueda holgarme;
yà que salgo de Palacio,
y à morir voy, sea despacio,
que tiempo havrà de matarme.
Què rigor es este injusto?
Leon. Perdonad, señora mia,
si con esto os doy disgusto.
Luc. Soy carga, que cada dia
ha de caminar al justo?
Apartaos allà, que quiero
bañarme. *Leon.* Este rio es fiero.
Ort. Tambien en esto se opone?
Leon. Vuestra Alteza me perdone.
Luc. Què es esso, infame grossero?
Leon. Señora, no he de ausentarme,
esso podreis perdonarme,
hasta que estèn media milla
los Grandes de aquesta orilla.
Luc. Pues llegad vos à bañarme.
Leon. Bolvieron à verse nuevas
las desdichas de Anteon,
loco Principe de Tebas.
Luc. O quieres darme ocasion,
ò mi sufrimiento pruebas?
Leon. La orden del Rey es esta.
Luc. Quereisme vèr descompuesta?
Leon. Mandarme puedes matar,
pero no te he de dexar,
ni parece cosa honesta.
Ortensio, y Evandra estàn
contigo, à mì, y à esta gente
los olmos nos cubriràn,
cuyos pies en su corriente
bañando las aguas vàn.
Luc. Pues retiraos. *Leon.* Si harè.
Luc. Sabeis donde el Conde fue?
sabeis si me ha de librar?
Evand. Yà, señora, es engañar
con la esperanza la fee,
mal tendrà el Conde poder
para venir à librarte.
Luc. Pues què es lo que puedo hacer?
Ort. Ser Reyna con esforzarte,
y de Teodosio muger.
Luc. Ay, Ortensio, de què suerte?
Ort. Con pensar que no has de verte
mas en los ojos del Conde.
Luc. Mejor mi amor me responde.
Ort. Como? *Luc.* Que me dè la muerte.
Ort. No es la desesperacion
digna de los nobles pechos,
que es baxa satisfacion
de los peligros estrechos
en que vive el corazon.
Luc. No se mataban Romanos?
Ort. Era para no sufrir
de su Imperio los tiranos.
Luc. Pues esso mismo es rendir
à mi enemigo las manos.

Salen rebozados el Principe Turbino, Fulgencia, Leoncio, Rufino, y Cotaldo con arcabuzes.

Turb. Digo, que estàn en esta verde orilla,
calad los cañones, prevenid el fuego.
Cot. A punto vàn, señor, los arcabuzes.

Turb. Yo librarè là sin ventura Infanta.
Fulg. Y todos à tu lado moriremos.
Leonc. Què es esto, gente armada, y estrangera?
Zelada es esta: Hà Duques! Ha señores!
Hà Soldados! Hà gente! *Turb.* Calla, perro.
Cot. Tiradle. *Fulg.* Dadle. *Leonc.* Hà, gente de mi guarda! *Disparan*
Luc. Valgame Dios! què novedad es esta?
Ort. Temblando estoy. Evandra, traes acaso
Lignum Crucis, ò alguna otra Reliquia?
Turb. Huyendo vàn, no es justo detenernos.
Ort. Yà buelven: Santo Dios, si son Ladrones?
Luc. Evandra, si es el Conde? *Evand.* Pues què dudas?
Luc. Astolfo mio? Conde de mis ojos? *Descubrese el Principe*
Turb. No soy el Conde, aunque en amor le igualo,
un hombre soy, que soy por fuerza amigo,
tu hermano soy, Lucinda, alza los ojos,
que aunque fuera razon passarte el pecho
por la baxeza de querer al Conde
tan atrevidamente, que en Palacio
con escalas entrasse hasta tu camara,
debo mirar, que eres mi propia sangre,
que eres mi honra, y que guardarla debo;
y esto no fuera parte en esta injuria,
si fuera solo para perdonarla,
sino el vèr que tenemos una estrella,
una desdicha igual, como una sangre:
si tu quieres al Conde, yo à su hermana,
Lisaura es mi muger, quieralo el Cielo:
procuremos que el Conde sea tu esposó,
buelve conmigo, y de secreto vamos
donde escondida en casa de Lisaura,
podamos vèr lo que mi padre intenta,
y sepamos del Conde lo que hace:
no quiero que me dès aqui disculpa,
el tiempo es breve, y el peligro grande.
Luc. En tus manos estoy, dame la muerte.
Turb. Agradecerlo puedes al padrino.
Ola! vosotros id haciendo escolta,
y sacad de essas peñas los cavallos.
Leonc. Yo sè el monte muy bien. *Ruf.* Y yo el atajo.
Turb. Por donde es lo mejor? *Ruf.* Por lo mas baxo. *Vanse*

Salen el Duque Mauricio, y el Conde con cadena.
Maur. Conocieras mi intencion,
que es mas llana que la palma,
si se viera el corazon,
y que me ha llegado al alma,
Conde amigo, tu prision.
Bien sabes, que en tu pendencia
hice alguna resistencia
por aficion que te tuve,
y que en tu defensa estuve
muy de tu parte en tu ausencia.
De mi casa te han traìdo
cama, y criados, que quiero
que seas de ellos servido.

Ast. Dolerse del estrangero,
piedad de tu pecho ha sido,
mil veces tus manos beso;
y pues aqui no estoy preso
menos, que hasta vèr mi muerte,
no tengo mas que ofrecerte.
Maur. Mejore Dios tu deseo,
que aunque el Rey ayrado està,
si hasta que la Reyna venga
tu vida entretengo, harà
la Reyna, que piedad tenga,
y el perdon te alcanzarà,
y el Rey harà en esto poco,
quando tu vida le pida.
Ast. No, no, que si al Rey provoco
à que me quite la vida
con desatinos de loco,
no creas que es sinrazon.
Maur. Esso quisiera saber,
y entender bien tu intencion,
que ocasion debe de haver,
y no es pequeña ocasion.
Què te moviò à tal furor?
que entregarse al enemigo
es desesperado error.
Ast. Amor. *Maur.* Amor? *Ast.* Poco digo:
zelos. *Maur.* Bastaba el amor;
pues à quien se le tenias?
Ast. No sè, Duque, dexame.
Maur. Poco de mi pecho fias.
Ast. La Infanta Lucinda amè,
vès aqui las ansias mias.
Quieres mas? *Maur.* Pues de què suerte
vienes à buscar la muerte?
tuviste de ella favor?
Ast. Si eres tu mi confessor,
que soy tu martir advierte;
y pues que no he de vivir,
dexame, por vida tuya,
con mi secreto morir,
que no ay esperanza suya,
que mas pueda resistir.
Venga yà Lucinda, y de ella
goce el Rey, muy sin recelo,
gozarà de la mas bella
cosa, que ha formado el Cielo,
pues cifrò su gracia en ella.
Y salte allà, que en llegando
aquesta imaginacion,
no sè si haciendo, ò hablando,
mayores locuras son
las que se cuentan de Orlando.
O, terribles pensamientos!
ò, insufribles fantasìas!
ò, mal nacidos contentos!
ò, fingidas alegrias!
ò, injustos atrevimientos!
Dexadme, sombras aqui,
acabad mi triste vida,
llegad, que licencia os dì,
si por cosa tan rendida
yà no haceis cuenta de mì.
Quitateme de delante,
preguntador de mi vida,
que para bolverte Atlante
tengo à Medusa esculpida
en mi escudo de diamante.
Pensais que soy el que fuy?
mentìs, sombras, que no soy.
Maur. Hà, buen Conde, buelve en tì,
mira que contigo estoy.
Ast. No puedo, que estoy sin mì:
matè à Aurelio, herì à Rodolfo,
y con escapar del golfo,
al punto vengo à morir.
Maur. Quierome de aqui salir.
Hà, buen Conde? hà, Conde Astolfo?
Ast. Que yà no soy Conde, no,
dexame, sierpe cruel.
Maur. Hà del muro! *Guard.* Aqui estoy yo.
Sale una Guarda.
Maur. Podràste atrever à èl?
Ast. Que en efecto se casò?
Ay insolencia como esta!
Maur. Si pudiesse en su locura *ap.*
sacarle alguna respuesta?
que esto es lo que el Rey procura.
Ast. Tu de bodas? tu de fiesta?
Maur. Quien son los de esse concierto?
Ast. Una fiera, y un leon,
que me han abrasado, y muerto.
Maur. Y essos dos sabèis quien son?
Ast. No duermo, que estoy despierto.
Maur. La Reyna te quiso bien?
tienes de ella algun favor?
Ast. Yà te entiendo, confessor,

mal fuego te queme, amen.
Maur. Esto es malicia, ò furor?
asidle. *Ast.* Llegaos à vèr.
Guar. Señor, es loco, y furioso.
Maur. Atado, què puede hacer?
Ast. Que sea un Rey poderoso *ap.*
de quitarme mi muger?
Ea, que es bellaqueria
tener tanto sufrimiento,
alto à la guerra, alma mia,
salga, al son de mi tormento,
marchando la Infanteria.
Poned luego aquessos tiros
de mis fogosos suspiros:
hà, Cavallero del fuerte,
salga el fuego, el plomo acierte,
vaya el humo haciendo giros.
Ay tal maldad! que un Rey pueda
mandarme prender à mì
despues de dada la queda?
Gav. Señor, llama gente aqui,
antes que la furia exceda.

Sale Gofredo.

Gof. El Rey à llamarte embia.
Maur. Gofredo, no entiendo al Conde,
que ni loco à su porfia,
cosa que importe responde,
ni estando cuerdo à la mia.
Gof. Ay, Duque, no es menester
lo que pretendes saber,
porque el Rey yà no se casa.
Maur. Dì, Capitan, lo que passa.
Gof. No parece su muger.
Maur. Pues bien se harà el casamiento:
es verdad, ò fingimiento?
Gof. Yo digo lo que ha passado.
Maur. Què falta? *Gof.* Que la han robado.
Maur. De què suerte? *Gof.* Estame atento.
Orillas de un manso rio,
cuyo nombre es Olivardo,
no coronado de olivas,
ni de verde mirto, y nardo,
mas de ponzoñosa adelfa,
donde la hortiga, y el cardo,
cubriendo la margen seca,
baña el curso humilde, y tardo,
parò la Infanta Lucinda
con el Capitan Leonardo,
quedandose en una Aldea
toda su escolta, y resguardo;
y estandose entreteniendo,
viendo el gamo, el ciervo, el pardo,
de que està cubierto el monte,
mas que el fertil corzo, y hardo,
saliò una Esquadra de gente
detràs de un peñasco pardo,
diciendole al Capitan,
dexa la Infanta, bastardo;
defendiòse un poco el triste,
mas luego dixo: què aguardo?
llamando al Conde Fabricio,
Conde Urgèl, Marquès Lisardo,
mas viendo que no venian,
dexando muerto à Ricardo,
tomò el camino de Ungria
por el bosque Longobardo.
Dicen, que era el que la lleva
un Cavallero gallardo,
en las fuerzas Rodamonte,
y en las galas Mandricardo,
que en descubriendose el rostro
le dixo: La fee que os guardo
me traxo à morir por vos,
que por vos me abraso, y ardo:
metamonos por el monte,
que me parece que tardo
en gozar vuestra hermosura,
que no porque me acobardo.
Con esto se fueron juntos
en un cavallo Lombardo,
trayendo al Rey esta nueva
el Capitan Clorinardo.
Maur. Que à la Reyna han robado de esta suerte,
estando de su gente dividida?
Capitan, es ficcion, porque despierte
del Conde el alma en su furor dormida.
Gof. Como ficcion? que el Rey te llama, advierte,
que està perdiendo el sesso con la vida.
Maur. Ay caso mas estraño! ay tal sucesso!

Ola!

Ola! Guardas, cuidado con el preso. *Vanse*

Ast. Bolved en vos, perdido entendimiento, *ap.*
que aun ay mas mal del que teneis creìdo:
si un mal de mi sentido fue tormento,
otro mayor os bolverà el sentido;
èstad en esto, triste pensamiento,
no esteis en lo passado divertido.
Lucinda se casaba, caso estraño!
à Lucinda han robado, mayor daño!
pero quien puede ser el venturoso,
que ha merecido el verla entre sus brazos?
no era su vida yo? no era su esposo?
asi se dàn à un Estrangero abrazos?
Cessad, locuras, yà no estoy furioso:
yà, rexas fuertes, no os harè pedazos;
la furia que he tenido han sido truenos,
parò en agua, yà estàn mis ojos llenos.
Acompañadme, pues, hierro piadoso,
que si sois de mi llanto enternecido,
yo irè à buscar el robador dichoso
del bien que gana, porque estoy perdido.

Guard. Entra, señor, descansa, tèn reposo.

Ast. Dadme tinta, y papel: papel te pido.

Guard. Què quieres escrivir? *Ast.* Mi testamento:
muerto soy yà. *Guard.* Estraño sentimiento! *Vanse*

Salen Lisaura, Lucinda, Turbino, Ortensio, y Evandra.

Lis. Toda la gloria de verte,
Infanta, en mi casa aora,
nuevamente el alma llora
viendo del Conde la muerte.
En essos ojos, señora,
perdona si se adelanta
mi lengua à llamarte Infanta,
y no de Bohemia Reyna,
que el propio amor que en mì reyna
me obliga à libertad tanta,
que como no es calidad
Magestad en tu grandeza,
en tu Reyno, en tu Ciudad
mas te queremos Alteza,
que en Bohemia Magestad.
No cupiera el alma en mì
si el Conde estuviera aqui,
ò si libertad tuviera.

Luc. Bien sabe el Cielo, que fuera
el mayor bien para mì,
que declarado mi hermano
en que he de ser su muger,
y tu suya, fuera en vano
querer mi amor esconder,
aunque parezca liviano.
No dà la muerte importuna
para siempre gloria alguna
sin pension de pena fiera,
porque gloria verdadera,
no ay en la tierra ninguna.
Con què contento vivia
de mi dichoso sucesso,
sin vèr que al Conde tenia
desterrado, ausente, y preso! *llora.*

Lis. No llores, señora mia.

Luc. No he de llorar? que por mì
se arrojasse el Conde asi,
Lisaura, à perder la vida!

Lis. No està del todo perdida.

Luc. Pues ay esperanza? *Lis.* Sì.

Luc. Què esperanza? *Lis.* Que yo irè
con valor de muger fuerte,
y al Conde vivo traerè,
dando esta vida à tu muerte,

y esta esperanza à tu fee;
tu veràs mi generoso
brazo, acabando al tirano,
hacer un hecho piadoso,
no porque el Conde es mi hermano,
mas porque ha de ser tu esposo,
que como un Hector, ò Orlando,
del fiero contrario vando
le he de sacar, como digo.

Turb. Parece que hablas conmigo,
como vès que estoy callando:
O, Lisaura! si el amor
de tu hermano en tu sosiego
pone esse honrado furor,
què harà en un alma de fuego
este incontrastable ardor?
Por gentil camino incitas
mi obligacion al remedio,
que del Conde solicitas,
quando las tuyas en medio
del corazon tengo escritas.
Què sirve que de essa suerte
te pintes muger, y fuerte?
Yo soy hombre, y de valor,
y basta tener amor,
que tiene à sus pies la muerte.
Yo, que à la gente villana
à mi hermana les quitè
para el Conde, es cosa llana,
que al Conde, aunque preso estè,
le trairè para mi hermana;
y por la Cruz de esta espada,
señal de la que oprimiò
aquella Espalda Sagrada,
ò la misma vea yo
de propia sangre manchada,
juro de partirme luego,
y de no bolver à Ungria,
vèr tu luz, de que estoy ciego,
comer alegre de dia,
tener de noche sosiego,
vestir gala, ni adornarme,
alzar con brios el cuello,
de amigos acompañarme,
cortar la barba, y cabello,
ni à espejo alguno mirarme,
de no estàr en parte firme,
dexar de vestir azero,
ni seda dexar vestirme,
ni llamarme Cavallero,
ni la espada desceñirme,
de no perder ocasion,
de no olvidar mi cuidado,
de no poner dilacion,
de no vivir en poblado,
ni admitir conversacion,
de no pedirle sucesso,
fuera del presente, à Dios,
que deseo con excesso,
hasta que os trayga à las dos
vivo, y sano al Conde preso. *Vase*

Lis. Esperad: Principe? *Luc.* Hermano,
escucha. *Lis.* Mirad, señor?

Ort. No ay llamarle, que es en vano.

Luc. Què estraña fuerza de amor!

Lis. Y què valor soberano!
mi bien, mi señora, es ido,
adonde tu bien està?
perdiendo quedo el sentido.

Luc. Quando el tuyo llegue, yà
estarà mi bien perdido,
y pesame en parte alguna
del ausencia de Turbino,
à quien tu amor importuna,
que parece desatino
ir a tentar la fortuna;
y faltandome esta prenda,
es muy possible, que entienda
què estoy aqui el Rey cruel,
y no tengo, fuera de èl,
persona que me defienda:
què havemos de hacer? *Lis.* Si amor
pone ardimiento, y valor
hasta en fieros animales,
de morir por sus iguales,
morir tengo por mejor:
aqui en gran peligro estàs,
de este sales, si conmigo
à buscar al Conde vàs.

Luc. Irè, Lisaura, contigo;
mira si me mandas mas,
que no ay Scitia tan elada,
Etiopia tan adusta,
Libia de sierpes quaxada,
Bracamana tan injusta,
ni Arabia tan despoblada

don-

donde mi amor no me lleve,
que sierpes, calor, y nieve
son templanza, son victoria
al alma, que con la gloria
de amor sus potencias mueve.
Lis. Quierome echàr à tus plantas
por tal merced, y consuelo.
Luc. Alzate, que no son santas.
Lis. No pienso alzarme del suelo.
Luc. Ni yo, si no te levantas:
como iremos, y con quien?
Lis. Con disfrazado vestido.
Luc. Qual quieres tu que nos dèn?
Lis. Algun habito fingido,
que à entrambas nos venga bien.
Luc. Ortensio, pues son los viejos
para los daños consejos,
y espejo para los males,
què decìs? *Ort.* Que en casos tales
faltan consejos, y espejos;
pero pues en la muger
qualquier determinacion
tal fuerza suele tener,
ayudar es mas razon,
que aconsejar, ni ofender:
apercibid el camino,
que yà la industria imagino:
blanco estoy, y el alma verde,
porque un diamante no pierde
por ser viejo, quando es fino:
cerrada la noche irèmos
hasta llegar à la mar.
Luc. De què amor se han de contar,
Lisaura, tales extremos?
Ort. Si sois extremos las dos,
y amor por tanta inquietud
viene à ser vicio, por Dios,
que vengo à ser la virtud.
Luc. Tal medio hallamos en vos:
Evandra, quedate aqui,
y danos quenta de todo.
Evand. Harèlo, señora, assi,
si sè donde, y de què modo,
y no te olvides de mì.
Luc. Esso de mi amor le fio.
Evand. El Cielo os libre, y contente.
Ort. Tal en su piedad confio.
Luc. Ay, mi bien preso!
Lis. Ay, mi ausente!
Luc. Ay, Conde! *Lis.* Ay, Principe mio! *Vanse*

Salen Rosimundo Rey de Ungria, Leonato Capitan, y gente.

Rosim. Què pueda tal maldad sufrir el Cielo,
y que sobre concierto, y paz firmada,
y sobre darle yo mi amada hija,
acometa à mi gente descuidada,
y se la lleve temerariamente?
Leon. Señor, Teodosio quiso hacerte afrenta,
y no casarse con la hermosa Infanta,
y de que es autor del fiero insulto,
ninguno de tus Grandes lo ha dudado.
Rosim. Pues como, quando yo se la embiaba
junto à la Raya de su infame Reyno,
sale con gente armada de los montes,
y se la lleva con traicion tan grande?
Leon. Fundado el Rey en este agravio injusto,
las Pazes hizo con tan mal proposito.
Rosim. No sè yo si se viò Troya abrasada
con el rigor que se verà Bohemia,
ni Grecia mas que Ungria victoriosa,
aunque me cueste cerco de diez años.

Sale un Page.

Pag. Aqui està, invicto Rey, el Duque Arnaldo. *Vase*
Rosim. Entre el Duque. *Arn.* Tus pies beso mil veces,

à

à quien de haver firmado aquellas Pazes
pido perdon, y por el ſuelo echado,
que là cabezà de mis ombros quites.
Roſim. Alzaos, Duque, no eſteis de aqueſſa ſuerte:
què culpa teneis vos, ſi fue mi orden?
y quien penſara, que en ùn Rey cupiera
una maldad tan grande? *Arn.* Al mundo admira;
y yo juro, ſeñor, por tu Corona,
y el Habito que tengo de tu mano,
que ſe engañaran los mas ſabios hombres,
que ha producido en los antiguos tiempos
Lacedemonia, y la florida Athenas,
que vèr un Rey por bien de paz contento,
y con acuerdo de ſus Grandes todos
capitular las clauſulas que has viſto;
y haviendo yo con tu poder firmado,
firmarlas èl con tanto guſto, y fieſta,
que ſe hacian pedazos aquel dia
caxas, trompetas, chirimias, y pifanos,
tronando los cañones como el Cielo
quando la exhalacion las nubes rompe,
y dando al ayre tafetanes blancos,
no sè yo à quien no hicieran muy ſeguro,
por eſto, y porque dicen, que los Reyes
eſcriven ſus palabras en diamantes.
Roſim. Duque, yà es hecho: la traicion eſtaba
trazada, y por teſtigo de la firma,
que hijo tengo para venganzas;
mas no le culpo, que ſi yo tomàra,
quando vino tu carta, ſu conſejo,
yo tuviera mi hija, y èl ſu honra.
Arn. Es poſsible, ſeñor, que tanto pudo
el enojo del Principe tu hijo;
que no ſe ſabe de èl vivo, ni muerto?
Roſim. Aſsi ſon en los hombres las deſdichas,
aſsi vienen trabajos à los hombres,
aſsi nos dàn los hados igualmente
el bien, y el mal, el cetro, y azadones:
ay, hijo, quien te diera entonces credito!
Arn. No havrà llegado à ſu noticia el caſo
de eſta infame traicion. *Roſim.* Pues ſi eſſo fuera,
quien duda, que viniera à remediarlo,
ò à lo menos à darme reprehenſiones,
tan merecidas de mi mal acuerdo?
Què es lo que aora dicen de la furia
del Conde Aſtolfo? *Arn.* Que ſe fue à ſus manos,
viendo que tu le echabas de las tuyas,
antes que le prendieſſes. *Roſim.* Grande hazaña!

Arn. Es valeroſo en todo extremo el Conde,
y ſabe Dios, que me pesò en el alma
quando firmè de ſu priſion la clauſula.
Roſim. Què harà Lucinda? Ay triſte! *Arn.* Conſidera,
què vida, què tormento ſerà el ſuyo.

Sale un Page.

Pag. Aqui viene un Correo de Theodoſio.
Roſim. De Theodoſio dices? *Pag.* Eſto dice.
Roſim. Como no entra?

Sale Gofredo.

Gof. Invicto Rey ſupremo,
dame tus pies. *Roſim.* Levantate. *Gof.* Eſtas cartas
te embia el Rey Theodoſio de Bohemia.
Roſim. Cartas à mì Theodoſio? abridlas, Duque.
Arn. Al noble Roſimundo, Rey de Ungria.
Roſim. Ay mas? *Arn.* Eſtotrá al Principe Turbino.
Roſim. Leed la mia. *Arn.* Dice de eſta ſuerte.
Roſim. Haz cuenta que es ſentencia de ſu muerte.

Arn. lee. Quando con las fieſtas debidas eſperaban la felicisſima venida de tu hija à eſtos Reynos, me llegan cartas de que en el camino, eſtando en un boſque junto à un rio, ſe la quitaron à tu Guardia ciertos Cavalleros eſtrangeros; y aſsi, en vez de embiarte alegres ofrecimientos, te embio el peſame, que con igual triſteza me han dado mis vaſſallos. Aviſame què ſabes de tan temerario ſuceſſo, y mira como quieres cobrarla, que mas de veras ſoy aora tu hijo.

Theoſio Rey de Bohemia.

Roſim. Ay lobo disfrazado, ay voz fingida
del animal del Nilo, ay Aſpid fiero
entre el rocio de las freſcas flores,
como eſta fiera con ſemblante humano?
Quien eres tu? *Gof.* Bien me conoce el Duque,
que me ha viſto mil veces con las armas
governar de Theodoſio las Vanderas.
Roſim. Ahorquen eſte hombre. *Gof.* Por què cauſa?
el menſagero, Rey, què culpa tiene?
demàs de que eſta carta es comedida,
è indigna de afrentar por ella el dueño.
Roſim. Ahorquenle. *Arn.* Gofredo, Rey invicto,
es un Soldado honrado, y que no tiene
parte en eſta traicion. *Gof.* Señor, ſi tengo
alguna culpa, quitame la vida,
pero merezca yo ſaber la cauſa.
Roſim. No es cauſa que tu Rey robe mi hija,
y que me eſcriva aqueſtos fingimientos?
Gof. Miente el villano, que eſſo huviere dicho,
y denme aora quantas muertes quieras.

Arn. Salte de aqui, Gofredo, y agradece,
que te conozco por tan buen Soldado.
Gof. Yo me irè. *Rosim.* Que este dexes con la vida?
Arn. No debe de saber lo que el Rey hace,
y viene con las cartas inocente.
Rosim. Yà no puedo sufrir tantas maldades:
juntad la gente del passado Exercito,
buelvase à hacer con brevedad, Arnaldo;
y advertid, que faltando de aqui el Principe,
ir en persona me conviene. *Arn.* Y creo
que esso importa, y que muestres lo que sientes
tan gran traicion. *Rosim.* Pues alto, salgan luego
las caxas pregonando guerra, y fuego. *Vanse*

Salen el Conde Astolfo preso, el Duque Mauricio, y dos Alabarderos.

Maur. De la sentencia me pesa,
como de mi propio hermano.
Ast. No presuma el Rey tyrano,
que ha de salir con la empressa.
Pesame de que me afrente,
y que adonde voy me embie,
que parece que se rie
de vèr mi infamia la gente.
A carcel publica à mì?
Maur. Esso no os dè pesadumbre,
que es de esta tierra costumbre,
y siempre se ha hecho assi.
Viòse vuestro pleyto yà
con informacion tan fuerte,
que os sentencian à la muerte,
y que yà firmada està;
y assi os manda el Rey traer
de la torre, y carcel noble
à la publica. *Ast.* Esso al doble
viene à afrentar su poder,
que las leyes naturales
exceptan los Cavalleros,
que son, como yo, estrangeros
tan nobles, y principales.
Maur. La desdicha fue el robar
la Reyna, que si viniera,
ninguna cosa pidiera,
que la pudiera negar.
Ast. Mas essa fue la ventura, *ap.*
y el morir yo de esta suerte,
que si ay contento en la muerte,
darmele el alma procura.
No la goce esse tyrano,
y llevela un mal nacido:
Ay, Cielo! que yà he sabido,
que està en poder de su hermano.

Sale Liceno Alcayde.

Alc. Abrid aqui, y ojo alerta,
que es dia de confusion.
Maur. Entrad, Conde, en la prision.
Ast. Por donde? *Alc.* Por esta puerta.
Ast. Que quando vine à saber *ap.*
por cartas las amistades
del Principe, y las verdades
de aquella heroyca muger,
me han sentenciado à la muerte,
y que tengo de morir
sin verte, ò poder decir,
que muero en punto tan fuerte?
Y que quando soy marido
de la Infanta, y soy cuñado
del Principe, me ayan dado
la muerte? hà, Cielo ofendido!
Què locura fue la mia
de buscar mi muerte clara?
pero quien imaginara,
que amaneciera tal dia?
Engañòme el arrebòl;
pero quien viendo llover
no piensa que puede haver
mudanza, y salir el Sol?
De aqui dentro de tres dias
saldrè à morir, tres, ò quatro,
y en un funesto teatro
daràn fin las ansias mias:
morirè con mas tormento,
pero gozando la palma
de enamorado en el alma,

y Rey en el pensamiento.
Pero entremos, que parece
este llanto cobardìa:
toda la vida es un dia,
hago cuenta que anochece.
Maur. A quien no mueve à dolor?
Alc. Entren las Guardas allà.
Maur. Hasta à las piedras le dà.
Alc. Ay mas que mandeis, señor?
Maur. Alcayde, solo el cuidado.
Alc. Tierno vais, no lo condeno.
Maur. Es Cavallero, Liceno,
y muere por desdichado. *Vase*
Alc. Hà de adentro! ola, què digo?
alerta, cuidado al Conde. *llevanle.*
Salen Lisaura en habito de esclava, Lucinda de esclavo, y Ortensio de Griego.
Ort. Responde aora, responde,
perro villano enemigo.
Luc. Ni soy perro, ni villano,
yo sè que tengo mas fee
que vos, desde que tomè
la que tengo de Christiano.
Lis. Matadle yà, si os parece.
Ort. Y tu tambien, desleal.
Lis. Si es mi hermano, hago muy mal.
Alc. Què gente estraña se ofrece?
Ort. Para esso os he criado?
Luc. Esso por vuestro interès,
que muy poca piedad es
la que en esso haveis mostrado.
Alc. Què es lo que buscais aqui?
Ort. Acà tengo cierto enojo
con mis esclavos. *Luc.* Què antojo
me dà de matarle! *Ort.* Assi
vos à quien os ha criado?
Luc. Yà digo, que en esso os debo
muy poco. *Alc.* Gentil mancebo!
què esclava! rostro estremado!
Luc. Mirad, el que el potro cria
porque le piensa vender,
el ave para comer,
ò porque caze algun dia,
el guindo, manzano, ò pero
por el fruto que ha de dàr,
el puerco para matar,
y por la laña el carnero,
no pida agradecimiento:
el que cria el hijo sì,
que no ay interès alli,
sino natural contento.
Si vos nos haveis criado,
y nos traeis à vender,
à vos os podeis tener
por vuestro bien obligado.
Alc. Tiene el esclavo razon:
què es el enojo? que quiero
servir aqui de tercero.
Lis. Enojos del viejo son.
Alc. O, què divina esclavilla! *ap.*
vendeislos? *Ort.* Aora no,
que à un señor los llevo yo
por octava maravilla.
Alc. Y de què nacion sois? *Ort.* Griego.
Alc. Griego? adonde los huvistes?
Ort. En el Cayro. *Alc.* A què venistes
à Bohemia? hablad os ruego.
Ort. Estoy con enojo aora,
que los quisiera azotar,
y venisteslo à estorvar.
Alc. Què cara! què hermosa mora! *ap.*
Ort. Decidme, y hareis mejor,
por donde irè por aqui
à la carcel? *Luc.* Ay de mì!
no se lo diga, señor.
Alc. La carcel? què la quereis?
Ort. Tenerlos presos dos dias,
porque las bellaquerias
que haveis hecho me pagueis.
Alc. Hanse os ido? *Ort.* Quatro veces,
y quierolos amansar.
Alc. Ay tal dicha! *Luc.* Este ha de dàr
en tì, ò què bien le pareces!
Lis. Un puñal traygo escondido.
Alc. Amigo, si esso quereis,
la carzel es la que veis,
à su puerta haveis venido,
su Alcayde soy. *Ort.* Es possible?
metedme aquestos allà.
Alc. Alterada aora està
con un sucesso terrible,
que han traido un Conde preso,
y le quieren degollar.
Ort. Luego no se puede entrar?
Lis. Desmayaste? *Luc.* Ay Dios! *Alc.* Què es esso?
Lis. Buelve en tì, hase desmayado

de vèr que le has de prender.
Alc. El hombre, y no la muger,
mas es hombre afeminado.
Lis. Diga, quando sacaràn
esse hombre? *Alc.* De aqui à tres dias.
Luc. Resucitad ansias mias, *ap.*
tres dias de vida os dàn.
Señor, entremos allà.
Alc. Con què priessa buelve en sì!
Luc. Digo, que vamos de aqui
adonde este preso està.
Ort. Finges animo, traidor?
pues grillos han de ponerte.
Luc. Que yà no temo la muerte,
llevadme adentro, señor.
Alc. Hà de la carcel? *Todos.* Hao! *Lis.* Cielos,
que es aquello? guardas son.
Este es infierno, ò prision?
Alc. Què boca, y frente! què ojuelos! *ap.*
Essos esclavos vàn presos
por voluntad de su dueño.
Ort. Entrad, que mi fee os empeño,
que no salgais tan traviessos. *entran*
Luc. Hà, puerta del Cielo mio, *ap.*
por el Angel que en tì està!
Alc. Hala! *Todos.* Hao! *Alc.* Cuidado allà.
Gozar la esclava confio,
que el Griego es hombre ignorante,
y mal practico en la lengua,
si la ventura no mengua,
que llevo tan adelante;
mas con què riguridad
procura ponerles miedo!
Sale el Principe Turbino en habito de Cartero.
Turb. No es bueno, que hallar no puedo *ap.*
la carcel de esta Ciudad?
Pues no es casa que se esconde,
que bien se dà à conocer.
Oy acaban de traer
à ella un Ungaro Conde;
y con venir tanta gente
con èl, no acierto à sabella:
creo que he dado con ella,
si es esta que miro enfrente.
Quantos ay, que por su mal
te saben, y entran en tì!
letras ay, dicen assi:
esta es la carcel Real.
O, casa de confusion!
ò, retrato del infierno!
nave en chusma, y no en govierno,
ò, infame contradicion!
O, Laberynto de Creta,
con Minotauro cruel!
ò, gran Torre de Babèl,
donde no ay cosa perfecta!
O, lista de tantos nombres,
quantos sabe ingenio humano,
fiero Cavallo Troyano,
preñado de varios hombres!
O, freno del mas airado,
soledad del mas amigo,
ò, Palacio del castigo,
y castigo del culpado!
O, nuncio de la locura,
prueba del amor, y fee,
y exemplo donde se vè
la ultima desventura!
O, afrentoso vituperio,
desdicha à todo atrevida,
ò, purgatorio en la vida,
y en la patria cautiverio!
Alc. Hasta quando, dì, buen hombre,
piensas echar maldiciones?
Turb. Oìstes vos mis razones?
Alc. Sì. *Turb.* No es justo que me assombre.
Alc. Vàn essos requiebros llenos
de muy fingidos regalos:
la carcel assombra à malos,
y dà contento à los buenos.
Aqui tiene la malicia,
buen hombre, un grande enemigo,
que à los malos es castigo,
como à los buenos justicia.
Turb. Señor, no soy yo de aquellos
que la temen, aunque tengo
esta ropa, pero vengo
à verla de los cabellos.
Diòme mortal pesadumbre
venir acà despachado,
que es refràn viejo, y usado,
que à la carcel, ni aun por lumbre.
Alc. Sois cartero? *Turb.* Si señor.
Alc. De donde venìs? *Turb.* De Ungria.
Alc. A quien? *Turb.* A su Señorìa,

ha-

hablando con ſalvo honor.
Alc. Què Señorìa ? que acà
ay muchas. *Turb.* Al Conde preſo.
Alc. De quien? *Turb.* No hablèmos en eſſo,
que dì la palabra allà.
Alc. Es de ſu hermana ? *Turb.* Si, à fee.
Alc. Sabed, que el Alcayde ſoy.
Turb. Luego en gran peligro eſtoy.
Alc. No ay hombre que en tanto eſtè.
Turb. Vueſtro talle me engañò;
pero yà tengo eſperanza,
que por eſta confianza
me haveis de librar. *Alc.* Pues no?
Dadme la carta al momento.
Turb. Par diez, ſeñor, veisla aì:
ſi eſta vez no muero aqui,
por mil años eſcarmiento.
Yo no me eſtaba en mi Tierra
con mis hijos, y muger?
faltarame de comer,
ò no me fuera à la guerra.
Alc. lee. Porque vayan mas ſeguras, embio con eſſe pobre las joyas, en que ay valor de treinta mil ducados: lo que no acaba interès, y induſtria, no lo han de hacer amigos, ni ruegos; llevalas en una caxa ſellada: con el miſmo eſpero la reſpueſta del recibo.

La deſdichada Liſaura.

Alc. A qual hombre ha ſucedido
ventura de tanto bien?
yà reſponde el Cielo à quien,
pero dice, que yo he ſido.
Una caxa que traeis
donde eſtà ? *Turb.* En aqueſta alforja.
Què bien mi intento ſe forja! *ap.*
Alc. Sabeis què es ? *Turb.* Vos lo ſabreis.
Alc. Entrad, cenareis conmigo,
ſi es que al Conde haveis de hablar.
Turb. Mas me quiſiera tornar.
Alc. Pues porque abrevies lo digo.
Turb. Yo entro de mala gana.
Alc. Callad, que os regalarè.
Turb. Mueſtreme al Conde. *Alc.* Si harè,
pero havrà de ſer mañana.
Turb. Dizque le quieren matar?
Alc. Corre el termino tres dias.
Turb. Bien podeis, lagrimas mias, *ap.*
convertir mi pecho en mar.
Alc. No lloreis. *Turb.* Soy ſu vaſſallo,
y pierdo en èl buen ſeñor.
Alc. Dios os le darà mejor.
Turb. Era franco como un gallo,
mas mirado que un eſpejo;
fuera de eſto, me deſmaya
ſer mi padre, que Dios aya,
lacayo del Conde viejo.
Alc. A juſta piedad reſponde.
Turb. Vamos, que es juſta juſticia *ap.*
que te mate eſſa codicia,
y que yo dè vida al Conde.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde preſo, y Lucinda.

Aſt. Monſtruo de naturaleza,
error de ſu hermoſa mano,
y retrato ſoberano
de aquella iluſtre belleza,
confuſion de mi ſentido,
que con el tormento fuerte
de eſperar el de mi muerte,
ſoſpecho, que le he perdido,
traslado, y copia divina
de aquel Angel celeſtial
en eſte trance mortal,
epictima, y medicina,
por donde veniſte aqui?
quien eres ? porque te rinda
el alma, como à Lucinda,
que por alma vive en mì;
que como las doce dadas
me ſacas de mi apoſento,
pienſo, que eres fingimiento
de ſombras imaginadas.
Sobre mi cama acoſtado
penſando eſtaba mi muerte,
à que me traxo mi ſuerte
por mi guſto condenado:
oy, mi voz regalada,
ſali à eſcuchar de tu boca
mi conſuelo, y la luz poca
tiene mi viſta engañada.
Si imaginaciones pueden

hacer

hacer efecto, no dudo,
que la mia hacerle pudo
para que engañadas queden;
y si la imaginacion
es mas fuerte en el que muere
con sentido, quando quiere
llegar yà la execucion,
muy notable fue la mia
de verte, y asi te vì,
porque esto à Dios le pedì
antes del ultimo dia.

Luc. Si te pudiera escuchar
sin lagrimas, y sin pena,
oyera tu voz sirena
en este confuso mar;
mas pues la noche camina
tan apriessa como el daño,
y entenderse nuestro engaño
seria total ruìna,
Conde mio de mis ojos,
Lucinda soy verdadera,
no ilusion, sombra, ò quimera
de tus deseos, y antojos.
Amor me ha traido aqui,
tu hermana conmigo viene:
oy mi amor librarte tiene,
ò no quedar vida en mì.
Dame essos brazos, què miras?

Ast. No he de mirarte, señora?
què eres tu? *Luc.* Abrazame aora,
que creo que te retiras.

Ast. Pienso, señora, si llego,
engañado del placer,
que te me has de deshacer,
y irte por el ayre luego. *abrazala*

Luc. Aprietame tu, y veràs.

Ast. Sin duda, que cuerpo tienes:
como entraste? como vienes?
como en esse trage estàs?

Luc. No es tiempo de darte cuenta,
Conde, de tan larga historia,
que al fin se canta la gloria,
y en el puerto la tormenta.
Ortensio nos ha traìdo,
tambien Lisaura està aqui.

Ast. O, buen viejo! *Luc.* A ella, y à mì,
como vès, nos ha vestido,
bien que el suyo es de muger,
de quien està enamorado
el Alcayde, descuidado
de que su muerte ha de ser.
La media noche passada,
ha de venirla à buscar,
yo escondida he de llegar,
y darle una puñalada:
las llaves, pues, tomarèmos
con silencio, y suspension,
y de esta obscura prision
en brazos te sacaremos;
pues mientras esto aperciben,
apartate aqui, y sabràs
lo que has de hacer. *Ast.* Oy seràs
exemplo de quantas viven.

Retiranse al paño, y sale el Princip.

Turb. Noche obscura tenebrosa,
santa por silencio tanto,
oy tus alabanzas canto,
si eres conmigo piadosa.
Metiòme el Alcayde aqui
en las joyas divertido,
que no piensa que he sabido
todo lo que viene alli:
tratame con amistad,
como quien la causa fue
de su riqueza, y no vè
mi encubierta calidad.
Yo le pienso descubrir,
en viendo buena ocasion,
la verdad de mi intencion,
y hala de hacer, ò morir.
O, amor, con què fuerza esfuerza
tu piedad à mi valor!
Como no adviertes, amor,
que soy amigo por fuerza?
Mira el habito en que vengo,
si es que por amor disfama,
y mira la pobre cama
que sobre este suelo tengo:
mira las muchas bordadas,
y los doseles que dexo;
mas, ay Dios! de què me quexo,
que estas son mas regaladas.
Recibeme, duro suelo,
que basta bolverse en gloria
de Lisaura la memoria,
porque es de mi gloria cielo.

Pon

Pon esta carcel, y tierra
à tu quenta, esposa mia:
vencerme el sueño porfia,
quiero rendirme à su guerra.
Echase arrimado al Vestuario, y salen el Alcayde, y Lisaura.
Alc. Què yà estabas esperandome?
Lis. Si, amigo, y con gran disgusto.
Alc. Un sueño necio, y injusto
me detuvo, atormentandome.
Lis. Què soñabas? *Alc.* Que queria
asir un racimo de oro,
y que al tocarle, el tesoro
en carbon se me bolvia;
y luego, que una paloma
blanca fuì à asir, que huyò,
y sierpe se me bolviò.
Lis. Es loco el que agueros toma,
que todos suelen salir
mil veces por lo contrario.
Alc. Vèr si ay gente es necessario.
Lis. No tienes que prevenir:
todo calla, y nada suena.
Alc. Dadme essos brazos. *Lis.* Pues no?
Salen el Conde, y Lucinda con una daga.
Ast. Llega, que no puedo yo
por el son de la cadena.
Luc. Muere, infame. *Lis.* Dale, dale:
Danle las dos.
dale mas. *Luc.* No abriò la boca.
Lis. Estoy de contento loca.
Y el Conde, Infanta? *Luc.* Yà sale.
Ast. Luz de mi vida? *Lis.* Señor?
Luc. Ea, no hableis de esse modo,
que serà perderlo todo:
muestra las llaves, traidor.
Lis. En la pretina las tiene.
Luc. Abre, que tu vida es cierta.
Donde està Ortensio? *Lis.* A la puerta
la gente, y postas previene.
Ast. Mirad si parece alguno
antes de abrir. *Luc.* Ay!
Ast. Què? *Luc.* Un hombre.
Ast. Detente atràs, no te assombre.
Vale à dàr Lisaura con una daga.
Luc. Como no? *Lis.* Muera, si es uno.
Luc. No le dès, que es un picaño,
y ronca bien à placer.
Ast. Y este no lo pudo vèr,
ni por èl venirnos daño.
Lis. Dexamele dàr. *Luc.* Detente,
que es un cuitado dormido.
Ast. Vamos, que siento ruido.
Luc. Es de Ortensio, y nuestra gente. *Vanse*
Salgan las Guardas como medio dormidas.
1. Dios me es testigo, Lirano,
que en mi vida me venciò
tanto el sueño. 2. Par Dios, yo
dormime, Sabino hermano.
1. Si he de deciros verdad,
echado en el corredor
soñè, que era Regidor
de esta famosa Ciudad,
y que nada se vendia
sin pedirme à mì licencia.
2. Yo soñè cierta pendencia.
1. Ola! 2. Què? 1. Yà apunta el dia.
Vive Dios, que lo deseo
para acostarme, y dormir.
1. Yà el Alva empieza à reir.
2. Què bulto es aquel que veo?
1. Ola! un muerto està aqui. 2. Bueno!
recorre la puerta, à vèr.
1. Abierta està. 2. Puede ser
que sea el muerto Liceno.
El es, camina à llamar,
Sabino, al Governador.
1. Quedo, sin hacer rumor,
y en tanto puedes cerrar.
Ay, desdichado de mì!
el Conde sin duda es ido,
hà, traidor Conde atrevido!
pero yo què hago aqui?
quiero huir, mas es peor,
pues en nada soy culpado.
Sale Arnesto Governador con ropa sobre la camisa, y gente medio vestida.
Arnest. Abrid, perros. 1. Yà ha llegado
Arnesto el Governador.
Arnest. Infames, por vuestra culpa
muerto el Alcayde se vè;
mirad si el Conde se fue,
porque si no, no ay disculpa.
1. Aqui ay un hombre dormido.
Arnest. Quien es este? 1. Un ganapan.
Arnest.

Arn. Recuerda. *Turb.* Recordaràn.
Arn. Parece ſueño fingido;
pues el tallazo que tiene.
Turb. Què es, ſeñor, lo que mandáis?
Arn. Con gentil cuidado eſtais.
Turb. Què furia en mi daño viene!
1. El Conde es ido, ſeñor.
Arn. Eſſo ſabido ſe eſtà.
Meted al Alcayde allà.
Què ſabes de eſto, traydor?
Turb. Yo ſoy un pobre cartero,
que al Conde vine à traer
unas cartas, lleguè ayer,
y las dì al miſmo portero:
eſta noche me he quedado
del ſueño vencido aqui.
Arn. Què eres libre? *Turb.* Señor sì:
Cielos! què es lo que ha paſſado? *ap.*
Arn. Què no eſtabas preſo? *Turb.* No,
que ſoy un hombre eſtrangero:
què ſe fue el Conde? *Arn.* Yà eſpero,
que te harà hablar el caſtigo.
Turb. Vueſſa merced no repara,
que ſi yo muerto le huviera,
por donde èl ſaliò ſaliera,
y que aqui no me quedara?
Cielos! quien le havrà ſacado? *ap.*
como ha ſido eſte ſuceſſo?
Arn. Herradle los pies por eſſo.
Turb. Dias ha que vengo herrado.
Arn. Ola! trae un potro aqui,
que le quiero dàr tormento,
que al ſon de aqueſte inſtrumento
cantar muchos mudos vì.
Turb. Mas cierto ſerà llorar
eſte ſimple labrador.

Sacan el potro.

2. Aqui eſtà el potro, ſeñor,
Arn. Comienzalo à deſnudar.
Turb. Ay de mì, que ſoy perdido! *ap.*
dexadme. 2. Suelta, picaño.

Quitandole un gavàn, deſcubrenle un piſtolete, y armas que trae pueſtas.

Turb. Deſcubierto ſe ha mi engaño! *ap.*
Arn. Què trae debaxo el veſtido?
1. Un peto de armas bien fuerte,
con ſu gola, y eſpaldar.
Arn. No le acabeis de quitar
el veſtido. *Turb.* Oy es mi muerte. *ap.*
Arn. Llegaos acà. *Turb.* Què quereis?
Arn. Sois Cavallero? *Turb.* Si ſoy.
Arn. Noble? *Turb.* En eſſe trage eſtoy,
pues con las armas me veis.
Arn. Què traeis? *Turb.* Un piſtolete.
Arn. Moſtrad. *Turb.* Veisle aqui. *Arn.* Admirado
eſtoy de veros armado
de la gola al tonelete.
Vos debeis de ſer amigo
del Conde? *Turb.* Soylo por fuerza,
tanto, que el amor me esfuerza
al cambio de ſu caſtigo.
Arn. Como ſi el Conde ſe fue
quedaſtes durmiendo aqui?
Turb. Vive Dios, que no le vì,
ni le hablè, ni le librè.
Verdad es, que yo venia
deſde Ungria ſolo à eſſo,
mas tuvo mejor ſuceſſo
otro amigo que tendria.
Y hago pleyto omenaje
como quien ſoy, que no sè
como, ni quando ſe fue.
Arn. Aora bien, eſto ſe ataje
con que al Rey os llevarè:
Què vos no quereis decir
quien ſois? *Turb.* Mas quiero morir.
Arn. Lo que ſois en vos ſe vè.
Perdonad por la cadena,
que por deſconocimiento
os pongo. *Turb.* Eſto, y mas conſiento,
digno ſoy de mayor pena.
Arn. Pues, Guardas, tomad ſu lado.
Turb. Vamos. *Arn.* Eſſe pecho esfuerza.
Turb. Hà, Conde, amigo por fuerza,
vida, y honra me has coſtado! *Vanſe.*

Salen el Rey Theodoſio, el Duque Mauricio, y Gofredo.

Theod. Que yo he robado, Roſimundo dice,
la Infanta ſu hija? *Gof.* Eſto reſponde,
y con ſu gente por tu tierra marcha,
ſin perdonar Lugar, que no deſtruya:

gimen

gimen los campos, los ganados lloran,
quexase al Cielo el Labrador sin culpa,
y creyendo las tuyas, te amenazan.

Theod. Yo à Lucinda, pues como? Si Lucinda
era mi esposa, à què efecto es possible
que à Lucinda robasse, y en el tiempo
que yà me la traìan à mi casa?
Havrà algun hombre cuerdo que tal diga?
Havrà algun hombre necio que tal crea?

Gos. Señor, dicen que fue fingido trato
pedir la Infanta para aqueste efecto,
y que quando firmaste los capitulos
tenias ordenada aquesta afrenta,
que has gozado la Infanta, y que la escondes.

Theod. Ay cosa igual, ay testimonio, ay fabula
como esta, Duque? *Maur.* Vuestra Alteza crea,
que faltandole al Rey su amada hija
en nuestra tierra, no es sospecha injusta.

Gos. Yo salì por milagro de la sala,
que siendo Embaxador, no me valian
sus leyes, preeminencias, y seguros:
mandòme ahorcar; y à no haver sido entonces
del Capitan Leonato conocido,
no dudo que la vida me costara.

Theod. Si està tan cierto de que yo le agravio,
què mucho, Capitan, què mucho, Duque,
que à los Embaxadores dè la muerte,
y destruya mis tierras con Exercito?
Es lucido el que trae? *Gos.* No se ha visto,
despues de aquel de Xerxes, mayor numero.

Theod. Pues alto, la defensa prevengamos,
que tal furor, tal causa, tal principio
aumentaràn de nuestro daño el animo.

Maur. No tiene vuestra Alteza tan dormidos
sus Capitanes, que poner no pueda
mañana mayor numero en alarde.

Dentro Arnest. Tenedle, en tanto que licencia pido.

Sale el Governador.

Theod. Es el Governador? *Arnest.* Soy el que aora
à tus Reales pies la muerte pide.

Theod. Es ido el Conde Astolfo? *Arnest.* Es ido el Conde.

Theod. Què dices? *Arnest.* Que esta noche el Conde es ido.

Theod. Como? *Arnest.* Matò al Alcayde. *Theod.* De què suerte?

Arnest. Hallòse muerto, y no se sabe como.

Theod. Las Guardas? *Arn.* No lo vieron. *Theod.* Pues decidme,
como no haveis colgado en las almenas
de essa muralla quanta gente havia
guardando al Conde, ò cerca de su quarto?

Arneſt. La cauſa ha ſido, poderoſo Principe,
que junto al cuerpo muerto ſe hallò un hombre
durmiendo à ſueño ſuelto, en toſco trage:
prendiòſe, y al querer darle tormento,
debaxo de las ropas de villano
eſtaba armado. *Theod.* Hiſtoria prodigioſa!
Arneſt. Armado de la gola à la eſcarcela,
y con un piſtolete de dos bocas:
puſele una cadena, y aqui viene.
Theod. Metele luego acà. *Arneſt.* Meted eſſe hombre.

Sale el Principe, y las Guardas.

Theod. Bizarro talle! *Maur.* Tu, qualquier que ſeas,
como al Rey no te humillas? *Arneſt.* Alza el roſtro.
Maur. No hablas? què te encubres? *Theod.* Dime, hidalgo,
quien eres? *Arneſt.* No reſponde. *Maur.* Pues no adviertes,
que es el Rey quien te habla? *Gof.* Santos Cielos!
Maur. Què te admiras, Gofredo? *Gof.* Pues no es juſto
que me admire de vèr atado, y preſo
en tu preſencia al Principe Turbino?
Theod. Al Principe de Ungria? *Gof.* El miſmo es eſte.
Theod. Guardaos; por què no habla vueſtra Alteza?
por què no dà razon de ſu deſdicha?
Turb. No entendiendo que fuera conocido,
aguardaba el caſtigo de tus manos,
que merece el deſeo de vèr libre
un amigo del alma como el Conde.
Theod. Luego à librarle vino vueſtra Alteza?
Turb. Vine à librarle; y por la fee que debo
à ſer quien ſoy, y quanto jurar puedo,
debaxo del Real pleyto homenage,
que no le he viſto, quanto mas librado,
porque ſi bien entrè en la carcel, creo,
que el Conde, y ſus criados, dando muerte
al Alcayde, tomaron otro acuerdo;
y vien ſe vè, pues junto al cuerpo muerto
dormia yo tan deſcuidado, y ſolo.
Theod. Yo creo à vueſtra Alteza; pero en tanto
que cobro al Conde, perdonarme puede,
que no ſe eſcuſa ſu priſion. *Turb.* Ni quiero
que mi priſion ſe eſcuſe, ni mi muerte,
con valor he nacido, que no pueden
eſtas fortunas darme alguna pena:
Proceda vueſtra Alteza como Principe,
que yo obedecerè como hombre preſo.
Theod. Llevadle, Duque, à la mas fuerte Torre,
y advertid el exemplo ſucedido:
ſed vos Alcayde, en tanto que prevengo
reſiſtir al furor de Roſimundo,

y bien podeis quitarle la cadena,
que la mas fuerte es el cuidado. *Maur.* En todo
tendrè, señor, el que este caso pide.
Teod. Vamos, Gofredo, y juntese mi Exercito,
salgan al ayre mis vanderas blancas,
mis Cruzes de oro, mis leones fuertes,
que es verguenza sufrir tantas ofensas. *Vase*
Gof. Presto tendràs de todas la venganza.
Maur. El Rey es ido: Vuestra Alteza venga,
y essas armas se quite, si es servido.
Turb. De no me las quitar jurè, hasta tanto
que el Conde Astolfo libre estàr pudiesse;
y pues yà tiene libertad el Conde,
vamos, que yo las pongo en vuestras manos.
Maur. Estè de mi seguro vuestra Alteza,
que he de servirle, y que en Bohemia aora
no tiene Cavallero aficionado
à su valor, como Mauricio. *Turb.* Hà, Duque,
no ay valor, ni grandeza humana alguna,
que al fin no estè sujeta à la fortuna. *Vanse*

Salen Ortensio, Lisaura, Lucinda, y el Conde.

Ast. Yà quitada la cadena,
ninguna cosa me espanta.
Lis. El cansancio de la Infanta
me ha dado notable pena.
Luc. No me hagas esse agravio,
que con el Conde no ay cosa
para mì dificultosa.
Ast. O, mi Ortensio noble, y sabio!
Si yo me veo en sossiego,
què regalos te he de hacer!
Ort. El Cielo os le dexe vèr,
que èl sabe si se lo ruego,
aunque no fuesse por mas
de vèr como me traeis,
y en què peligro os poneis.
Ast. Presto el galardòn tendràs.
Es possible, vida mia,
que mi libertad os debo?
Luc. Y que yo conmigo os llevo,
Conde, aqueste alegre dia?
Ast. Què vuestras manos han sido
las que al Alcayde mataron?
Luc. Vuestra vida desearon
por su interès conocido,
que bien sabeis, que sin vos
no quedaba vida en mì.
Lis. Pues no està mi bien aqui,
Ortensio, hablemos los dos.
Ort. Serè, por Dios, muy bueno
para sufrir essa falta.
Ast. Que suba à gloria tan alta,
de meritos tan ageno,
que merezca vèr rendido
à tanto amor vuestra fee,
mi señora, què os darè?
que es poco el alma, y la vida.
Lis. Ortensio, por vida mia,
que el Principe haveis de ser.
Ort. Esso falta por hacer,
burlase Vueseñorìa:
bastan tantas formas yà
como me haveis revestido,
que estoy cansado, y corrido.
Luc. Un hombre viene. *Ast.* Quien và?

Sale Cotaldo.

Cot. O, si pudiesse llegar
sin azar al campo! *Ast.* Tente.
Cot. Cielos, quien es esta gente,
que no me dexa passar?
Conde mi señor? *Ast.* Quien es?
Cot. Cotaldo soy. *Ast.* Donde vàs?
Cot. Que libre, señor, estàs
de mi mal. *Ast.* Dimele, pues.
Cot. El Principe queda preso

en la Ciudad. *Ast.* De què ſuerte?
Cot. Fue à librarte de la muerte,
movido de tu ſuceſſo,
y la noche que la diſtes
al Alcayde, alli ſe hallò,
porque disfrazado entrò:
en la carcel que rompiſtes
fue hallado como villano;
y al fin, ſiendo conocido,
en una torre metido
queda en poder del tirano.
Aſt. Suceſſo triſte! *Luc.* No ay bien,
que tràs sì no trayga el mal.
Liſ. Ni ay mal à mi mal igual,
aunque mil muertes me dèn.
Ea, Conde, hermano mio,
y vos, mi ſeñora Infanta,
pues fue vueſtra dicha tanta,
y ſerà mayor confio,
id en buen hora à gozar
vueſtra dulce compañia,
que yo buelvo por la mia.
Aſt. Dexa, Liſaura, el llorar,
y eſte agravio no me hagas,
que el Principe mi ſeñor
me debe à mi mas amor
que à tì, quando mas le pagas:
quando preſo no eſtuviera
por mì, ſiendo de la Infanta
hermano, era ocaſion tanta.
Luc. Hà, fortuna eſquiva, y fiera!
Que en medio de eſte contento
nos dès eſta peſadumbre?
Aſt. No eclypſeis, mi bien, la lumbre
de eſſe hermoſo firmamento:
dexad ſus fijas eſtrellas
con la luz que dàr ſoleis,
que no es juſto que dexeis
la tierra obſcura ſin ellas.
Yo le darè libertad
al Principe. *Luc.* De què ſuerte?
Aſt. Cotaldo? *Cot.* Señor? *Aſt.* Advierte:
buelve luego à la Ciudad,
dì al Principe, que indiſpueſto
ſe finga, y Medico pida.
Cot. No mas? *Aſt* Aqui eſtà ſu vida.
Cot. Pues yo parto. *Aſt.* Parte preſto;
y advierte, que ha de pedir
un Medico Griego honrado,
que es alli recien llegado.
Cot. Lo miſmo parto à decir. *Vaſe*
Aſt. Al bolver, Cotaldo, cerca
de la torre me hallaràs.
Luc. Pues què es la traza que dàs?
Aſt. Ortenſio, à los tres te acerca.
Ort. Tenemos algun enredo?
Aſt. Eſte: Medico has de ſer.
Ort. Yo Medico? *Aſt.* O no tener
remedio el Principe. *Ort.* Y puedo
parecer Medico yo?
Aſt. Muy bien lo pareceràs.
Ort. Faltabame aora mas?
peſar de quien me pariò.
Ay Proteo, que ſe mude
en mas formas, ay malilla,
que tanto ſirva? *Luc.* Haſta oìrla
bien es que la traza dude.
Puede Ortenſio hacerlo ſolo.
Aſt. Todos havemos de entrar,
porque no ſe ha de mudar
eſte cielo en eſte polo.
De eſte Medico he de ſer
Lacayo, y Pages las dos.
Luc. Notable induſtria por Dios!
Aſt. Aſsi le podrèmos vèr,
y entre quatro libertar.
Ort. Miralo, Conde, mas bien,
y entre quatro no nos dèn
lo que no vàs à buſcar.
Aſt. Camina, y no te alborotes.
Liſ. Hà, Cielo, juſto juez,
mira mi amor. *Ort.* Eſta vez
me dàn docientos azotes. *Vanſe*

Salen en alarde Soldados, caxas, y Vandera, Roſimundo Rey, Arnaldo, y Leonato.

Roſim. Baxad eſſas Vanderas por el ſuelo,
trocad las plumas, y las galas ricas
en negro luto, en miſerable duelo,
bolved las hoces, abaxad las picas:

no me basta haver perdido, ò Cielo!
que yà mi eterno daño pronosticas,
mi amada hija, con tan mal sucesso,
mas que tambien el Principe estè preso?
haced alto, valientes Capitanes,
sientase mi dolor, dexad la guerra,
romped essos famosos tafetanes,
que han dado espanto en la contraria tierra:
yà sus alardes fuertes, y galanes
de mis ojos aparta, y los destierra
la fortuna mayor que ha sucedido
al Rey, que de ella fue mas abatido.
Y el Conde infame, que librarse pudo,
asi dexò, Leonato, al preso amigo?
Leon. Que lo supiesse el Conde Astolfo dudo.
Rosim. Hà, Rey Teodosio! barbaro enemigo!
de què me maravillo, si estàs mudo
quando te vengo à dàr justo castigo,
pues tienes de mi sangre las dos prendas,
con que de mì sin armas te defiendas?
A mì me importa, gente valerosa,
verme con èl de paz, que si le ofendo,
podrà vengarse en su cautiva esposa,
ò en el preso, que yà cobrar no entiendo.
Parte, Arnaldo, à su campo, y la forzosa
paz para hablarle pido, y que pretendo
averiguar con èl ciertas razones
le dì, suspensas armas, y Esquadrones:
Que yo no sè remedio à mi fortuna,
sino pedir por bien mis hijos caros,
à quien por fuerza, ò por estrella alguna
pone en peligros de morir tan claros.
Arn. Mucho, señor, à tu valor repugna,
que debiera poner justos reparos,
al mal presente el grave sentimiento,
indigno de tu raro entendimiento.
Vivos estàn tus hijos, y tu vivo,
y victorioso en tierras del tirano,
yo le hablarè, y veràs què te apercibo
para cobrarlos el camino llano.
Rosim. Parte, Duque; y vosotros, mientras privo
al alma de esse bien, el ayre vano,
con quexas, lastima, sordas, baxas,
de los pechos las trompas, y las caxas. *Vanse*

Salen el Principe preso, y Mauricio.
Maur. Sossieguese vuestra Alteza,
que yà no puede tardar.
Turb. Como el accidente empieza,
no me dexa sossegar:
ò flaca naturaleza!
Que presto, Duque, derriba
al mas robusto que viva,

qual-

qualquiera pequeño mal.
Maur. Es porque ſiendo mortal
menos ſobervia reciba.
Mueſtre vueſtra Alteza, à vèr
el pulſo. *Turb.* No ay que tocar:
digo, que me ſiento arder.
Maur. Entreſe, pues, à acoſtar:
ſimera debe de ſer,
que tanta melancolìa
en eſto parar podia.
Turb. Pareceme, que en la cama
crecerà eſta ardiente llama,
que lexos de ella ſe enfria.
Dexadme aqui paſſear.
Maur. Os quereis entretener?
que harè la gente llamar.
Turb. Eſſo es echarme à perder:
no dexeis à nadie entrar,
todos ſe vayan de ai.
Maur. Yà no ay hombre por aqui.

Sale un Page.

Pag. Aqui eſtà el Medico Griego.
Maur. Venga en buen hora.
Turb. Entre luego.

Salen Ortenſio de Medico, el Conde de Lacayo, Lucinda, y Liſaura de Pages.

Aſt. Vàs bien pueſto? *Ort.* Señor, sì.
Deme los pies vueſtra Alteza.
Turb. Eſſo no, tomad las manos;
ay calentura? *Ort.* Yà empieza,
pero de tales tiranos
oy librarè tu cabeza.
Tienes grande alteracion;
de què procede tu mal?
Turb. De eſta enemiga priſion.
Ort. En un pecho tan Real
no ha de haver tanta paſsion,
que no ay mal tan impoſsible
de remedio, que la ciencia
no halle algun convenible,
y en verdad, que en tu preſencia
tienes el mas apacible.
Turb. Hà, Cielo! todo lo he viſto: *ap.*
como el contento reſiſto?
Ort. Soſsiega, que veràs preſto
como al mal que aqui te ha pueſto,
con mis remedios conquiſto.
Liſ. Conde, todo ſe hace bien.
Aſt. Bien, que el viejo eſtà animoſo.
Liſ. Los Cielos fuerza te dèn.
Turb. Aunque muera ſoy dichoſo, *ap.*
pues que mis ojos te vèn.
Ort. Señor Duque, aparte oìd
lo que ordeno, y ſe ha de hacer.
Maur. Si no lo eſcrivìs, decid.
Ort. No es aora meneſter;
en lo que digo advertid.
Tu, Liſauro, llega en tanto,
y el pulſo al Principe mira:
eſte mozo es un eſpanto,
à ſer un Galeno aſpira.
Maur. Poſsible es, que ſabe tanto?

Llegue Liſaura al Principe, Ortenſio hable con Mauricio.

Liſ. Deme el pulſo vueſtra Alteza.
Turb. Profeſſais la Facultad?
Liſ. Profeſſo una gran firmeza,
un amor, una lealtad,
una inmortal fortaleza:
profeſſo una fee, fundada
en una eſperanza honrada,
profeſſo daros remedio,
ſi eſtà el mundo de por medio,
y a la garganta la eſpada:
profeſſo hacer oy la mueſtra
de lo que diciendo eſtoy,
y profeſſo, aunque hombre ſoy,
ſer muy ſervidora vueſtra.
Turb. Ay, Liſaura! *Liſ.* Señor, paſſo.
Turb. Como paſſo, ſi me abraſo?
Liſ. No es mucho que os abraſeis,
gran calentura teneis.
Turb. Sabe el Cielo lo que paſſo:
Como ha de ſer eſto, dì?
Liſ. Bien mio, oy ſaldràs de aqui,
ninguna coſa te pene.
Turb. Què orden el Conde tiene,
y donde eſtà? *Liſ.* Veſle alli.
Turb. Qual es? *Liſ.* El Lacayo. *Turb.* Bue[...]
Liſ. Eſtà armado, y en la puerta
bien prevenido. *Ort.* Eſto ordeno.
Maur. Que en ſangrarle no ſe acierta?
Ort. Eſte parecer condeno,
porque antes, Cavallero,
del periodo tercero,
no ſe hà de Febo tomar.

Maur.

Maur. En fin, esso ha de cenar?
Ort. Si, que à la mañana espero
por vèr si acude à terciana.
Llega el Conde, y ase por detràs al Duque, y le detiene.
Ast. Aora es tiempo. *Turb.* A quien toca
matarle? *Luc.* A mì, es cosa llana.
Ast. No, no, tapadle la boca.
Maur. Traicion! *Ast.* Yà tu quexa es vana:
atale bien esse lienzo.
Ponenle un lienzo en la boca.
Turb. Oy por tì à vivir comienzo.
Ast. Las manos tambien le atad
à este pilar. *Turb.* Aguardad,
que oy mis desventuras venzo.
Luc. Bien se ha hecho. *Turb.* En què hemos (de ir?
Ast. Postas ay para salir,
y quarenta Arcabuceros,
Soldados, y Cavalleros,
que han de librarte, ò morir.
Turb. Parte, pues. *Ast.* Esta piedad,
Duque Mauricio, agradece
à nuestra antigua amistad. *Vanse*
Salen dos Guardas.
1. *Guard.* Grande alboroto parece.
2. No es gente de la Ciudad,
y este Medico ha salido
con escandalo, y ruido,
y à la puerta se han quexado.
Maur. Ba! ba! 2. Aqui està el Duque atado:
no es poco muerto, ni herido.
1. Desata presto. *Maur.* Ay de mì!
possible es, que no perdì
la vida en esta traicion?
1. Enredos Ungaros son.
Maur. Amigos, muerto me vì.
Sale un Soldado.
Sold. Què gentil Medico Griego!
las dos Guardas de la puerta
ha muerto. *Maur.* Estuve muy ciego.
Sold. Tal Principe los acierta.
2. Què fue? *Sold.* Dos bocas de fuego.
Maur. Traidores, aunque esso fuera,
quatro hombres no eran tan fieros.
Traeme un cavallo. *Sold.* Espera,
que ay cinquenta Arcabuceros,
que encubren essa ribera,
y por dicha un Esquadron;
que si el Rey quiso librar
su hijo en esta ocasion,
pudo el cavallo formar,
que en Troya metiò Sinon,
porque essos arboles bellos,
preñados de armas, y de ellos,
paren gente à cada passo.
Maur. Venid, sepa el Rey el caso. *Vanse*

Salen dos Alardes por dos partes, caxas, dos Vanderas, los Reyes detràs con sus bastones.
Rosim. Seais, Rey de Bohemia, bien venido.
Turb. Tu en la misma hora, Rosimundo fuerte.
Rosim. Yà sabràs, que las quexas que he tenido,
de paz me traen para hablarte, y verte.
Teod. A mì me tiene fuera de sentido
vèr, señor, que te quexes de essa suerte,
que en pedirme tus hijos vàs errado.
Rosim. Tienes uno en prision, y otro robado;
y si he movido justamente guerra
para cobrar mi hija, tu lo sabes.
Teod. Si no es amor quien te aconseja, yerra,
à que tan mal nuestra amistad acabes.
Mal informado entraste por mi Tierra
lleno de gente, y arrogancias graves,
que debieras primero prevenirme,
informarte, saberlo, y persuadirme.
Su malicia fundaban los Romanos
solo en justificarla al enemigo,

pro-

protestando à sus Dioses soberanos
la justificacion de su castigo.
Tu tomaste las armas en las manos
contra la vida del mayor amigo,
no solo, Rosimundo, injustamente,
mas sin informacion, y causa urgente.
Por què se ha de creer, que si venia
para ser mi muger la Infanta hermosa,
yo la robasse aquel infausto dia,
haciendo mi palabra mentirosa?
Si del Conde el amor, y la ossadìa
à mi prision le traxo rigurosa,
y por librarle el Principe està preso,
no lo llames traicion, sino sucesso;
y para que verdad patente sea,
que no he robado yo tu prenda amada,
escusese la sangre, y la pelea
de nuestros Campos, como està trazada,
y demos traza en que mejor se vea,
metiendo solamente en estacada
quatro valientes Cavalleros nuestros,
los dos de mi Esquadron, y los dos vuestros;
si ellos vencieren, desde aora digo,
que quedè por traidor, y que he quebrado
la fee, y palabra que firmè de amigo,
y todo lo demàs capitulado:
à dàr el preso Principe me obligo,
y buscar à la Infanta que han robado:
parecete, que pueda hablar un hombre
mas justamente de mi sangre, y nombre?
Rosim. Estoy de tus palabras tan contento,
y del concierto, y lo demàs que obligas,
que yà de mis sospechas el tormento
con tu razon ablandas, y mitigas;
mas como no sossiega el pensamiento
con que palabras solamente digas,
y con ellas tu causa justifiques,
estimo que al obrar tan bien te apliques.
Que no tengas mi hija, no lo apruebo;
que la tengas, es fama que disculpa
la furia, y guerra con que à entrar me atrevo
adonde tu retorica me culpa.
Yo soy viejo, Teodosio, y tu mancebo,
y fuera mi sucesso sin disculpa
si juntàras en las armas, que haces francas,
tus verdes años, y mis canas blancas,
que si no, de los dos hiciera el campo;
mas no es razon que la nevada sierra,

que

que cubre de la blanca nieve el ampo,
compita en flores con la verde tierra.
Entren los quatro en estacada, y campo,
y quede reducida nuestra guerra
à los dos que tuvieren la victoria,
y consista en sus armas nuestra gloria.

Teod. Assi lo firmo, y à cumplir me obligo
aqui, en tu Tierra, y en qualquiera parte.

Rosim. Yo alzar el Campo de la tuya; y digo,
que yo, ni otro por mì vendrà à injuriarte.

Teod. Dame essa mano. *Rosim.* Esta te doy de amigo.

Teod. Què plazo? *Rosim.* El dia en que reynàre Marte.

Teod. Què armas? *Rosim.* Las espadas, si me toca.

Teod. Pues toca luego, y marcha. *Rosim.* Marcha, y toca.

Vanse en orden, y salen el Principe, y el Conde, Lucinda, Lisaura, y Ortensio.

Turb. Què mayor bien puede ser,
que haver al campo llegado
de nuestro padre, si ayer
estaba yo sentenciado
à morir, ò à no le vèr?
No encarezcas, prenda mia,
la soberana alegria
que amor escrive en mis ojos.

Lis. Siempre, tràs nubes de enojos,
sale el Sol, y dora el dia.
Este que mis ojos vèn
yo le merezco tambien,
que el Cielo agravio me hiciera,
si tràs tanta pena fiera
viniera con menos bien.

Ast. No vengamos engañados,
y del Rey Teodosio sean
estas Tiendas, y Soldados,
que en estos valles campean
à pie, y à cavallo armados.

Luc. No puede ser, porque en todos
se vèn de diversos modos
armas, tiendas, y blasones
de los invencibles Godos.
Sossiega, mi bien, el pecho,
que errar tràs tanta fortuna
fuera notable despecho.

Ast. Quien con vos temiesse alguna,
que os agraviaba sospecho.
Yà de nuestra tempestad
el Santelmo pareciò,
yà su hermosa claridad
sobre la gavia se viò
de nuestra dificultad:
yà no ay que temer. *Turb.* Oìd:
no entreis, que aqueste Tambor
echa Vando. *Luc.* Esse advertid.

Salen un Sargento Mayor, un Tambor, y gente.

Tamb. Señor Sargento Mayor,
dirè à este Quartèl? *Sarg.* Decid.

Vando. Sea notorio à todos los Cavalleros, Capitanes, Alfereces, Oficiales, y Soldados, como convenidos los Reyes de Ungria, y Bohemia, por escusar derramamiento de sangre, en que se haga batalla entre quatro Cavalleros: de la parte del Rey Teodosio, el Duque Mauricio, y el Capitan Gofredo: de la parte del Rey Rosimundo, el Duque Arnaldo, y el Capitan Leonato: esta tarde entre los dos campos se hace batalla, en que se manda, que ninguno tome las armas para ofender, ni defender à otro, pena de traidor; y mandase pregonar porque venga à noticia, &c. *Vase*

Sarg. Con esto puedes bolver.

Turb. Los Reyes, señor Soldado,
se convienen de essa suerte?

Sarg. En estos quatro han cifrado
su concordia. *Ast.* Estraña suerte!
Y Arnaldo, y Leonato son
de parte de Rosimundo?

Sarg. Es cada qual un leon.

Turb. Son de lo mejor del mundo,
y luz de nuestra Nacion.

Sarg. Què mandais? *Ast.* Que Dios os guarde.

Turb. Quando ha de ser? *Sarg.* Esta tarde.

Turb. Oyes esto? *Ast.* Vive Dios,
que havemos de ser los dos
contra el Esquadron cobarde.
Turb. Yà pensado lo tenia,
busca de Arnaldo la Tienda:
perdonad, Lisaura mia.
Lis. Nada que tu Alteza emprenda
de mi intencion se desvia,
para todo estoy aqui.
Luc. Lo mismo digo de mì,
si piensa enojarme el Conde.
Ast. Quan bien esso corresponde
à tu grandeza, y à tì.
Ortensio, venid, que vos
tambien haveis de ayudar.
Ort. Como? *Ast.* Entrareis los dos.
Ort. Mas que lo vengo à pagar.
Ast. No ayais miedo. *Ort.* Plega à Dios.

Salen con chirimìas los Reyes, tomando assiento en lo alto.

Rosim. Admirado me tienes con la historia,
que del Medico Griego me has contado.
Teod. El Principe le debe aquesta historia,
si es gloria havèr la libertad cobrado.
Rosim. Si el Cielo me concede la victoria
de aqueste duelo, campo, y estacado,
con mi segunda hija eres mi yerno,
porque nuestra amistad dure en eterno.
Teod. Mil veces, pretendiendo assegurarte,
ò, Rey! de que à Lucinda no tenia,
quise pedirte à Flerida, y mostrarte,
que assi la fee jurada te cumplia:
vencido, ò vencedor, en esta parte
la acepto, y quiero por esposa mia.
Rosim. Las caxas suenan, hagase el combate,
Marte las armas, Venus la paz trate.

Salen el Duque Mauricio, Gofredo Capitan, caxas, y padrinos en orden ante los Reyes, y hecho el passeo, digan.

Maur. Yo el Duque Mauricio Alfredo,
de la Casa de Batavia,
Cavallero de la Cruz,
que dà el Rey Teodosio en armas;
à tì, gran Rey Rosimundo,
me presento en estacada,
y à los demàs Cavalleros
que cubren esta campaña,
Grandes, Titulos, Maestres,
Capitanes de tu Guarda
de Cavallos, ò de Infantes,
Oficiales, Hombres de Armas,
quantos la vandera roxa
partìs de las vandas blancas,
y en la gòla ò morrion
pluma, ò tafetan de nacar:
Sustento de parte suya
con el que à mì me acompaña,
que el Rey Teodosio ha cumplido
su fee, su firma, y palabra:
Que no ha rompido la tregua,
que no ha robado la Infanta,
ni diò ayuda, ni consejo
para que fuesse robada:
Que no sabe quien la tiene,
la oculta, usurpa, ni guarda,
si es amigo, ni estrangero,
su estado, ò como se llama.
Y en fee de que està inocente,
poniendo mano à mi espada,
tiro un tajo sin rebès,
y assi la buelvo à la bayna,
y esperarè todo el dia,
hasta que la noche elada
salga bordada de estrellas,
y el Sol à otro mundo vaya,
el aplazado enemigo,
cuya informacion contraria
le trae à morir sin culpa
à los pies de mi venganza.
Que en fee de que esto es assi,

tray-

traygo à la verdad pintada,
con esta letra qué dice:
Si es cierta, desnuda basta.

Salen con Caxas el Principe Turbino, el Conde Astolfo embozados, Lucinda, y Lisaura de padrinos, vestidas de mugeres, con bastones, y tocas blancas en los rostros, y Ortensio con una rodela enmedio, y dado el Passeo, diga.

Turb. Yo el Cavallero sin nombre,
que solamente me llama
amor amigo por fuerza,
aunque yà lo soy por gracia,
deudo del Rey Rosimundo,
tanto, que he puesto en campaña
quanta sangre tiene suya,
fuera del padrino, y caxas.
A tì, Rey Teodosio invicto,
y à quantos armas, y galas
en esta campaña cubren,
de Cruz roxa, y vanda blanca.
Quantos empuñais gineta,
ò venablo, ò alabarda,
lanza en ristre, pica en ombro
con peto, ò con todas armas.
Quantos cañon Milanès,
ò la pistola gallarda,
à pie, ò à cavallo fuerte,
tirais con polvora, y balas.
Con el que veis me presento,
que es la mitad de mi alma,
tan yo mismo, que uno solo
son los dos de esta batalla.
No sustento, que Teodosio
es el que robò la Infanta,
sustento, que el Rey lo cree,
y con legitima causa.
Sustento, que fue descuido,
no embiar gente de guarda,
que à sus puertos assistiera,
hasta que segura entrara.
Sustento, que el Conde Astolfo,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
matò sin traicion su primo,
por sus infames palabras.
Sustento, que en su prision,
y en la del Principe, agravia
los capitulos firmados,
y las pazes confirmadas.
Que no tratò bien al Conde,
que se diò à su confianza,
sentenciandole à la muerte
en carcel publica, y baxa.
Y en fee de que està mi Rey
con invencible ignorancia,
y quexoso de traycion,
tiro un revès con la espada;
y pues que los enemigos
en el puesto nos aguardan,
à la bayna no la buelvo,
porque es su pecho la bayna.
Esta le darè, Bohemios,
que presto pienso embaynarla,
si no se queda desnuda,
passandole por la espada.

Toquen las caxas, hagase la batalla, venciendo Turbino, y Astolfo, salgan à este tiempo Leonato, y Arnaldo à detenerlos.

Luc. Venciò Ungria. *Arn.* Assi es verdad,
no los mateis, Cavalleros.
Maur. Basta vencernos, y veros
en tanta gloria: piedad!
Teod. Què desdichado nacì!
Rosim. Aunque es cierta mi victoria,
y sè que es de Dios la gloria;
soldados, por quien vencì,
por què aquestos Cavalleros
niegan el nombre? *Turb.* Assi es;
mas yà echados à tus pies,
rindiendo vidas, y azeros,
lo que somos descubrimos,
yo soy tu hijo. *Ast.* Yo Astolfo,
que de este mar por el golfo
en una barca venimos.
Rosim. Hijo? *Turb.* Señor? *Rosim.* Conde amado?
Ast. Tu esclavo soy. *Rosim.* Hà, què dia,
si Lucinda, y la luz mia
huviera tambien cobrado!
Luc. Aqui me tienes, señor.
Rosim. Hija? *Teod.* Esposa? *Ast.* Teneos,
que ay quien tiene essos deseos
con possessìon anterior.
Turb. Señor, del Conde es muger,
el como os dirè. *Rosim.* Es mi gusto,
Conde, fuera de ser justo.
Teod. Quedame mas que perder?

Rosim.

Rosim. Si mi hija no os agrada
por pequeña, el Conde tiene
una hermana, que os conviene,
por su hermosura extremada:
esta os darè, y de tal modo,
que un Reyno os ha de valer.
Turb Esso no, que es mi muger.
Teod. Tambien? bueno voy en todo.
Rosim. Tu muger? *Turb.* Sì, mi señor.
Rosim. Y donde està? *Turb.* Vesla aqui.
Lis. Sirvete, señor, de mì.
Rosim. Darte un abrazo es mejor.
Ort. Oy el pobre Ortensio ha sido
Griego, Doctor, Moro, y Brujo,
que os librò, que os llevò, y truxo,
no es de nadie conocido.
Rosim. Ortensio, yà en verte lloro.
Ort. Dame el eco, y es mejor,
sabràs como fuy Doctor,
Griego, Mercader, y Moro.
Rosim. Governador General
de Ungria seràs desde oy,
y quatro Villas te doy.
Teod. A mi solo me và mal.
Rosim. Vos sereis, señor, mi yerno
con mi hija, si os agrada,
y quede la Paz jurada.
Teod. Quede desde oy en eterno.
Que à serlo quedo obligado,
pues vuestro valor me esfuerza.
Ast. Aqui el Amigo por fuerza
se acaba, ilustre Senado.

F I N.

EN MADRID, con las Licencias necessarias.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.